

La educación de un geógrafo. Propuestas históricas de planes de estudio de Geografía en España

AGUSTÍN HERNANDO

Palabras clave: *historia de la educación geográfica universitaria, planes de estudio, protagonistas, siglos XIX y XX*

Key words: *university geographical education history, syllabuses, gatekeepers, XIX and XX centuries*

1. PRESENTACIÓN

Aunque con evidente retraso, la aprobación del título de licenciado en Geografía, en 1990 (BOE 20-XI-90), supone la feliz coronación de un largo y perseverante proceso destinado a crear unos estudios universitarios de esta ciencia, independientes o emancipados de otras disciplinas. Dos han sido las intenciones que han animado a sus numerosos promotores; en primer lugar, el firme deseo de contribuir a difundir el conocimiento geográfico, ya que sus entusiastas autores están convencidos de la potencialidad de su saber en el progreso de los pueblos (regeneracionistas; valor intrínseco); y en segundo lugar, la necesidad de formar geógrafos profesionales destinados a cubrir puestos de trabajo demandados por la sociedad desarrollada, como son la producción cartográfica, la investigación de los recursos de un territorio y la docencia en sus diversos niveles (pragmatismo; valores extrínsecos).

Si nos remontamos al último tercio del pasado siglo, que es cuando detectamos las primeras reacciones al decadente estado en que se hallaban los estudios de Geografía, en el transcurso de este prolongado periodo, son numerosas las propuestas brindadas, así como diversos los autores, lugares y circunstancias en que se exponen e insiste en la creación de unos estudios universitarios de Geografía. Junto a etapas de silencio, la copiosa bibliografía revela momentos de gran vitalidad con reclamaciones individuales y reivindicaciones colectivas; asimismo ilustra períodos de apatía, desilusión e incluso frustración, junto a tímidos pero esperanzadores y crecientes logros. También pone a nuestra disposición el perfil y carácter de la preparación que se desea dotar a estos nuevos profesionales.

Al contemplar lo que sucede en países europeos de nuestro entorno, en similar periodo, descubrimos el creciente interés despertado por esta rama de la ciencia. Su espectacular adelantamiento está ligado a la expansión política experimentada por algunos de ellos,

a su crecimiento económico, a la institucionalización de los estudios universitarios y la creación de congresos internacionales. Este proceso está protagonizado por la presencia y eficaz campaña desplegada por insignes geógrafos que con su prestigio y contribución a la Geografía, como Elisée Reclus, supieron persuadir a las autoridades académicas para aprobar y diseñar unos estudios universitarios de esta ciencia y dotarlos de los recursos exigidos para tal fin. Este incesante progreso de la Geografía tendrá una gran influencia en España y servirá de acicate al triste papel que desempeña en nuestra sociedad.

En las páginas que siguen, nos proponemos exponer los rasgos que caracterizan la situación de la Geografía universitaria durante este dilatado periodo, indagar aspectos que nos permitan esclarecer su contenido y los esfuerzos desplegados para su fomento y expansión. Concretamente nos interesa descubrir qué ideales presiden, o qué principios justifican la creación de estos estudios universitarios; cuál debe ser la formación que adquieran sus profesionales -de qué dotar, y por tanto, qué asignaturas y experiencias-; cómo -métodos de enseñanza y aprendizaje-; dónde en qué Facultad ubicar tales estudios-; así como también la finalidad o salida profesional enseñanza, cartografía e investigación-. También aspiramos a descubrir unas carencias que ayuden a explicar el escaso éxito conseguido.

2. LA SITUACIÓN DE LA GEOGRAFÍA A LO LARGO DEL SIGLO XIX: LAS PRIMERAS REACCIONES

El siglo XIX está jalonado de hitos que nos permiten descubrir los esfuerzos efectuados para fomentar el cultivo la Geografía. A su cabeza se halla la venerable y esperanzadora figura de Isidoro de Antillón (1778-1814), con su enseñanza en el Real Seminario de Nobles de Madrid y sus numerosas y acreditadas publicaciones; está seguido de otros ilustres representantes que ostentarán la responsabilidad de la educación geográfica en diversas universidades, entre los que sobresale el político y polígrafo Fermín Caballero (1800-1876). Con su meritoria labor, esta ciencia se irá dando a conocer lentamente. Pese al empeño de estos ilustres precedentes, la Geografía en los estudios universitarios es escasa e intermitente, y débil la huella que deja en la sociedad. Será la creación de instituciones oficiales, como la Junta o Comisión de Estadística, en 1856, embrión del actual Instituto Geográfico Nacional, y la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid, en 1876, las corporaciones responsables de la promoción y difusión de esta rama de la ciencia y de mostrar una imagen distinta y renovada de su saber, que la que ofrecían los diversos manuales escritos para los escolares. Este esfuerzo individual y colectivo no produce frutos destacados, y es más acusado si se compara con los brillantes resultados conseguidos en países europeos próximos.

Fuera de nuestra fronteras, en igual periodo, se asiste a un despertar del interés por la Geografía en toda Europa. Alemania, Francia, Bélgica y el Reino Unido protagonizan diversos esfuerzos para otorgar a esta ciencia un carácter aplicado; merced a su utilidad, está presente en sus principales universidades y se crean sociedades o círculos para estimular y extender su cultivo. Son diversas las causas que concurren a su cultivo y difusión, y explican en parte, su notable presencia en la sociedad y cultura europea. Primeramente, el extraordinario desarrollo que experimenta la ciencia, a la que secunda la expansión del colonialismo y la multiplicación de los intercambios comerciales; a ello hay que unir la presencia de protagonistas de excepción, como Humboldt o Reclus; y finalmente, la rivalidad económica, la formación militar y un patriotismo creciente. Son sin duda los factores que más contribuyeron al establecimiento de estudios universitarios de Geografía en dichos países. La reciprocidad o vinculación manifiesta entre el grado de inserción y desarrollo de la Geografía en la sociedad, y el prestigio y poder político, económico y colonial alcanzado por tales estados, provoca la insistencia y argumentos brindados en países, que, como el nuestro, aspiran igualmente a dotarse de tales instituciones.

Si en el transcurso de la mayor parte del siglo XIX, la Geografía goza de cierta presencia en algunos centros universitarios europeos, será realmente a fines de la centuria cuando tales esfuerzos fructifican, con la multiplicación de cátedras y la profundización en sus estudios. El movimiento lo preside Alemania y su papel ejemplar será seguido por Bélgica, Francia e Italia. Las acusadas y crecientes diferencias entre estos países y el nuestro, estimulará a diversos autores españoles a iniciar la campaña tendente a la creación de cátedras y estudios universitarios de Geografía. Además de España, otros países en los que la Geografía no gozaba de similar reconocimiento, como Inglaterra, también promueven acciones, las cuales culminarán con la destacada presencia de dicha ciencia en sus universidades, como Oxford y Cambridge en el caso inglés.

La situación española

Sin duda, la presencia del ilustre Isidoro de Antillón en el Real Seminario de Nobles de Madrid, a comienzos del siglo XIX, y su valiosa contribución bibliográfica, con las ideas vertidas en las diversas publicaciones que redactó, influyeron en autoridades y colegas de universidades españolas, en la configuración de los primeros estudios geográficos que impartían. Sabemos que figuraba la Geografía asociada a la Cronología y que ambas eran consideradas como los fundamentos de los estudios de la Historia. Este era el título de la cátedra que ocupaba el propio Antillón -Geografía, Cronología e Historia- y la denominación que consta en las existentes en universidades españolas, como Madrid y Barcelona. A través de sus textos descubrimos su competente afición por la Geografía y el apasionado deseo de propagar su estudio. Sus dos tomos de *Lecciones de Geografía Astronómica, Natural y Política* (Madrid, 1804-1806) constituyen una excelente y rigurosa introducción al estudio de esta ciencia, con la presentación de aspectos tan diversos como una breve historia de la geografía, temas consagrados a geografía astronómica o matemática y otros relativos al trazado de los mapas. De toda su producción, el manual que mayor éxito alcanza es su *Geografía de España (Elementos de la Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal)*. Madrid, 1808 con reediciones en 1815 y 1824). Aunque con precedentes diversos (Torrubia, Bowles y Cornide, todos ellos sin vinculación universitaria) es, sin duda, el primer manual moderno digno de este mérito, y su demanda revela el interés prestado por el público a estos saberes (BELTRÁN y RÓZPIDE, 1903; VILÀ VALENTÍ, 1989).

Si consultamos la literatura geográfica publicada el pasado siglo, advertiremos que está constituida fundamente por libros de texto; los más rigurosos, están escritos por profesores universitarios, cuyo interés por esta ciencia es ocasional, cultivando en ocasiones otras ramas del conocimiento, como las matemáticas, o desempeñado otras profesiones; sus páginas revelan la concepción que tienen de la Geografía -inspirada en obras francesas-, su naturaleza y grado de desarrollo; por el cargo que ocupan sus autores y la justificación que invocan para su publicación, descubrimos su tímida presencia en centros superiores y su demanda en algunas universidades. En definitiva, la literatura muestra el carácter que se imprime a esta ciencia: estudios regionales a los que precede una brevísima introducción de geografía astronómica, física y política. Sirvan de ejemplo las obras escritas por Francisco Verdejo, profesor que fue de Matemáticas en los Estudios Reales de San Isidro y actual Maestro de Dibujo Militar, y Substituto de la clase de Geografía en la Academia de Caballeros Cadetes de Reales Guardias Española. Esto lo escribía en 1818 al frente de su popular *Principios de Geografía Astronómica, Física y Política*. En su 29 edición, en 1879 señala: Catedrático que fue de Matemáticas en los Estudios de San Isidro, en la Universidad Central y en otros muchos establecimientos. Otro protagonista y obra que reúne características similares es Juan Justo García, autor de *Nuevos elementos de Geografía General Astronómica, Física y Política para servir de base a la educación de la juventud*, escritos en dos gruesos volúmenes, publicados en 1818. Sus acreditaciones nos dicen que es Catedrático Jubilado de Matemáticas de la Universidad de Salamanca.

Junto a estas obras, destacan las más extensas y atractivas, vertidas del francés, de Balbi, Letronne y Maltre-Brun. Las traducciones efectuadas de las obras de Buffon y más tarde de Humboldt, no inciden en los estudios geográficos de este siglo.

Respecto a la verdadera situación de la Geografía en los estudios superiores, puede servir de ejemplo a su estado, el caso de la Universidad de Barcelona. Suprimidos los estudios universitarios en esta ciudad, tras la Guerra de Sucesión a la Corona española (1714), encontramos una primera etapa en la que la Geografía adquiere un carácter de enseñanza privada. Está propiciada por las autoridades municipales e instituciones como la Academia de Ciencias, de reciente creación, para suplir la carencia de universidad. Antes de su restauración en 1836, las autoridades locales crean una cátedra de Geografía y Cronología, de la que interinamente se encarga a profesores de Matemáticas. Una de las primeras personas responsables de impartir sus enseñanzas es el Dr. Salvador Ros y Renart (PALOMEQUE TORRES, 1970). De la memoria que efectúa sabemos que su enseñanza se imparte todos los días, de siete a ocho de la tarde y su contenido está caracterizado por la presencia de una geografía general antigua y moderna y cronología. La bibliografía que recomienda corresponde a obras de Antillón para la geografía astronómica, Isarte (¿Iriarte?) para la física y Verdejo para la restante. Añade el profesor la información que se echa de menos en los autores nombrados. Carece de obras españolas completas y elementales.

Antes de la definitiva restauración, además de Salvador Ros, la persona responsable de su impartición, todavía en la Academia de Ciencias, es el catedrático Isidro Gallarda, al comienzo, como ya hemos apuntado, de manera interina. De formación científica, es Individuo de número de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artística de Barcelona, en la que leyó el 27 de junio de 1798 una 'Memoria sobre la utilidad, origen y progreso de las Matemáticas puras' y el 12 de mayo de 1819, otra proponiendo un método para levantar planos de los pueblos. El lugar en que se imparte esta enseñanza, son los locales de la Academia de Ciencias, situada en la popular Rambla barcelonesa, de 8 a 10 horas.

Esta primera etapa del siglo acusa los turbulentos acontecimientos políticos del momento, que afectan, como no podía ser menos, la buena marcha de los estudios universitarios. La Guerra de la Independencia y la invasión extranjera, el trienio constitucional y la ocupación de la ciudad de Barcelona, la década ominosa (1823-1833) con el restablecimiento de la de Cervera, son factores políticos que prestan un carácter de precariedad e intermitencia a los estudios universitarios, y por tanto, a la Geografía. Recordemos que Fernando VII cerró las universidades y persiguió a destacadas figuras liberales, como Antillón, quien fallece en parte, como consecuencia de este brutal atropello. De ahí que la presencia de la Geografía tenga un carácter precario, hasta su definitivo arraigo y fructificación. Pero para ello, habrá que esperar al siglo siguiente.

La supresión de la universidad de Cervera y el traslado definitivo de los estudios universitarios a Barcelona, en 1836, marca el inicio de una nueva etapa. En el reglamento interino que se redactó, entre los saberes impartidos figura la Geografía. Está vinculada a la Cronología y su contenido es el ya expuesto. Conviene subrayar que ésta es la denominación que posee a lo largo de todo este siglo, hasta su modificación en 1900, por parte del nuevo Ministerio de Instrucción Pública. En el transcurso de este dilatado periodo son numerosas las personas que sucesivamente se responsabilizan de su enseñanza, echando en falta la presencia de una destacada personalidad que con vocación y entrega a esta ciencia, realice una labor divulgadora y mejore el reconocimiento social y científico de la Geografía. Tuvo un carácter intermitente, fue ocupada por diversos profesores, conocemos el contenido que nutre su enseñanza, así como los procedimientos de aprendizaje y la bibliografía usada por los estudiantes.

Entre los años 1835-1840, siguiendo con el relato de la Universidad de Barcelona, figura como profesor Pedro Felipe Monlau (1808-1871), quien tampoco parece muy entusiasmado por la Geografía. Es académico, doctor en Cirugía médica, autor de unos *Elementos de Cronología* (1830) y otros *Elementos de Geografía Astronómica* (1831) y también censor, por la Academia de Ciencias, de las obras de Buffon. Se considera discípulo

de Isidro Gallarda. Tras ser nombrado en 1840 catedrático de Literatura e Historia, abandona la impartición de la Geografía. Fue sustituido por Lorenzo Presas, quien a la vez era profesor de Geometría. Su programa, del que conocemos algunos pormenores, contiene tres partes, consagradas respectivamente a la Geografía Astronómica, Física y Humana y Política. En la memoria que presentó para ocupar dicho puesto descubrimos asimismo el sistema de enseñanza cultivada. Consistía, primeramente, en pasar lista (el número de alumnos era escaso, oscilando entre cinco y quince). A ello seguía el repaso a la lección anterior, explicada el último día, tras lo cual, el profesor iniciaba la explicación de la correspondiente a dicho día. Finaliza con la invitación formulada a sus alumnos a que planteen sus dudas, a lo que sigue la realización de otras actividades como la corrección de problemas. También manifiesta que existen desde Navidad, disertaciones una vez a la semana; desde marzo, salidas al campo los domingos por la mañana, para prácticas; y en junio, Academia pública. El libro usado era la traducción castellana de Letronne (suponemos se trata del *Curso completo de Geografía Universal Antigua y Moderna* por M.A. Letronne. Madrid 1845. Existe una primera traducción castellana de 1830, y otra simultánea -1845- realizada por Atanasio Villacampa). Quizá por su relación con la Academia de Ciencia y el consejo de su maestro, Lorenzo Presas establece contacto con célebres académicos franceses, como Aragon y otros estudiosos, desplazados a Montpellier para observar un eclipse de sol.

En años sucesivos detectamos la presencia de profesores que muestran escaso entusiasmo por la Geografía y ocupan igualmente la cátedra de manera interina. Es el caso de José Martí y Pradell, bibliotecario de la Universidad desde 1836, quien se traslada a Madrid en 1845; Francisco Javier Llorens i Barba, de formación filosófica, quien se encarga de ella entre 1846 y 1866. A él seguirá Cayetano Vidal de Valenciano, discípulo del anterior, que ostentará la cátedra entre 1867 y 1881. Tras este año, cuyo curso fue seguido por siete alumnos, se suprimen los estudios de Geografía, los cuales habían alcanzado gran popularidad entre los años 1861 y 1864, contando con más de 100 asistentes.

Como vemos, en el transcurso del siglo XIX, tanto la denominación como el contenido de tales enseñanzas experimenta pocos cambios. Está siempre asociada a la Historia y así lo confirma la Ley de Instrucción Pública promulgada por el ministro Claudio Moyano en 1857, en donde aparece como Geografía Histórica. Denominación y contenido variarán de manera acusada a partir de 1900, tras la modificación introducida por la reforma del ministro García Alix. Su título es, a partir de ahora, Geografía Política y Descriptiva, eliminándose los temas astronómicos y físicos. Su aprobación obedece a la finalidad de que pudiera servir a la formación de los catedráticos de Instituto, hasta ese momento, carentes de preparación geográfica específica, a nivel universitario. La denominación y orientación que se quiere dar a su enseñanza están inspiradas en la obra de Ratzel (MELÓN, 1957).

Siguiendo con la experiencia de la Universidad de Barcelona, a fines de siglo, fue nombrado profesor de Historia Universal el murciano Juan de la Gloria Artero, aunque no llegó a tomar posesión por motivos de enfermedad. Se jubiló en 1901. Desde 1874 había sido catedrático de Geografía Histórica de la Universidad de Granada y es autor de diversos atlas históricos y geográficos que alcanzaron gran popularidad en Cataluña y fuera de ella. A partir de 1880, la Geografía se había adscrito al programa de Historia Universal.

Durante el primer decenio del presente siglo el panorama no varía. Detectamos asimismo la presencia de otros profesores, como Francisco de A. Nabot y Tomás (1874-1942) natural de Gerona, y Cosme Parpal y Marqués (1878-1923) de Mahón, opositor a varias cátedras.

Una primera reacción al triste estado de la Geografía, se produce en 1909. El escaso reconocimiento que ofrece el estudio de la ciencia geográfica en la universidad catalana, con la ausencia de unos estudios consolidados de la materia, a imagen de lo que sucedía fuera de nuestras fronteras, así como la inexistencia de destacados cultivadores, sorpren-

de al enérgico catedrático de Historia Natural, Odón de Buen. Su interés por la Geografía le lleva a dedicar la lección inaugural del curso 1909-1910 (año traumático para la Ciudad Condal) a iniciar una campaña dedicada a denunciar el estado en que se hallaba la educación geográfica en España. En su discurso muestra al claustro y autoridades las virtudes de la moderna Geografía y les reprocha su apatía y negligencia. En su exhortación, alude a los logros conseguidos en países europeos por esta ciencia y señala las ventajas que se derivan de su estudio, así como la necesidad de establecer una Escuela Superior de Geografía. Aprovecha la oportunidad para solicitar que se extienda al resto del territorio la cátedra de Geografía Física y Geología (en ocasiones, citada como Geografía y Geología dinámica), hasta ese momento restringida su existencia a la Universidad Central y la dotación de su correspondiente laboratorio. Aunque no constituye la primera reacción a la inexistencia de la Geografía en la universidad española, con él creemos se inicia una nueva etapa, a la que aludiremos más adelante, al menos en Cataluña.

Mejor fortuna tuvieron los aspirantes a conceder mayor protagonismo a los estudios históricos. Conviene señalar que los años del cambio de siglo coinciden con la creación de la sección de Historia, emancipándose esta materia de los estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, constituyéndose en una de las tres secciones en que se divide la Facultad. Su aprobación revela el interés mostrado por los estudios humanísticos, frente a los aplicados o científicos. La estrecha relación mantenida entre la Geografía y la Historia en el pasado, propicia el que continúe y se creen cátedras de Geografía en estas enseñanzas. También explica el que algunos historiadores se interesen y acerquen a la Geografía y que una gran parte de los geógrafos de este periodo acusen una notable formación y estima por los estudios de geografía histórica. Antes lo habían hecho matemáticos y naturalistas, sosteniendo la necesidad de fomentar estas ramas de la Geografía. La composición social del colectivo de aficionados a la Geografía marcará el devenir de esta ciencia en España, a la que hay que añadir, su dialéctica con la concepción europea.

Propuestas y logros conseguidos en otros países europeos

El siglo XIX, como ya hemos apuntado, es testigo de la incesante aparición en Europa de instituciones consagradas a fomentar el estudio y práctica de la Geografía. Revelan el interés creciente que experimenta esta ciencia en todo el continente. Como testimonio, en primer lugar, surgen las Sociedades Geográficas, fundadas a partir de 1821, con la *Société de Géographie* de París, a la que sucederán paulatinamente las creadas en otros países. En su seno se promoverá activamente el desarrollo de esta ciencia. Paralelamente comienzan a cobrar gran importancia establecimientos dedicados a la confección cartográfica -oficiales y privados- impulsando extraordinariamente los levantamientos topográficos y la difusión del saber geográfico mediante imágenes cartográficas. Fruto fecundo de este paulatino desarrollo de la Geografía y el interés despertado por esta ciencia y sus estudios, es la proliferación de publicaciones que vienen a satisfacer la demanda cultural despertada.

Testimonio del grado de organización comunitaria, a fines de siglo se convocan las primeras reuniones internacionales que congregan a 'geógrafos' procedentes de los diversos países. Son citas periódicas que no se han interrumpido desde entonces. La primera se celebró en Amberes en 1871; a ella siguieron otras convocadas en París en 1875 (allí iba celebrarse la primera, desaconsejada por las tensiones francoalemanas); Venecia en 1881; París de nuevo, en 1889; Berna en 1891; Londres en 1895; y Berlín en 1899. Aunque a las primeras concurren profesionales de muy diversa formación, todas ellas dedican una sección a debatir los temas educativos y conocer el estado de la ciencia geográfica en los diversos países. De ahí que sean estas convocatorias las que ejercerán una mayor influencia en las peticiones suscitadas en España, ya que a ellas acuden destacados miembros de la Geografía española del momento que a su vuelta difunden sus mandatos o recomendaciones.

Como prueba del interés creciente que cobra la Geografía, todas estas manifestaciones, desde la fundación de las Sociedades geográficas a la creación de estudios universitarios de Geografía, aparecen paulatinamente, en países como Alemania, Francia, Bélgica y Reino Unido; con posterioridad se van difundiendo a otros, entre los que se halla España.

A la vanguardia de este movimiento dirigido a fomentar el cultivo de la Geografía destaca Francia, país que ostenta la presencia de prestigiosas instituciones y destacadas personalidades, que con su empeño y obras harán de la Geografía una ciencia apreciada socialmente. Una primera manifestación es la fundación de la *Société de Géographie*, creada en 1821, y de la que serán promotores y miembros destacados geógrafos como Humboldt, Malte-Brun, Letronne y Reclus. Desde sus salones y mediante la convocatoria de sesiones, conferencias, la edición de revistas y libros y la creación de premios, sus entusiastas miembros serán eficaces propagandistas del cultivo y divulgación de la Geografía. Su fundación y funcionamiento estarán presididos por los ideales democráticos de la Revolución y alentada por los fecundos resultados producidos por la Academia Real de Ciencias, en la centuria precedente.

Paralelamente, la Universidad de la Sorbona cuenta desde 1809, con una cátedra de Historia y Geografía, llegando a ser de Geografía a partir de 1812, aunque durante todos estos años no parece que contara con la presencia de ilustres profesores. Así lo manifiesta Ritter como resultado de la visita que efectúa a esta universidad. La capital francesa cuenta también con célebres editoriales encargadas de estimular y satisfacer el gusto por la Geografía, gracias a la publicación de magníficas obras y atlas. Su traducción castellana contribuirá a despertar y popularizar el conocimiento geográfico entre nosotros.

Pese al panorama tan brillante y fecundo que ofrece la Geografía en Francia, la educación geográfica no goza de la importancia y calidad que deseaban algunos de los más activos cultivadores de esta ciencia. Su lamentable estado se evidencia en el resultado de la confrontación bélica con Prusia o guerra francoalemana de 1870. Averiguar las causas que provocaron la fatal derrota desatará un apasionado debate, cuyo enorme interés reside en la importancia concedida a la formación geográfica de sus ciudadanos, considerada ésta como conocimiento y familiarización del territorio y uso del mapa. Desde esta fecha, se sucederán numerosas iniciativas tendentes a denunciar su estado y emprender reformas profundas en su sistema educativo. Para contribuir a una más eficaz formación de las personas, además de la modificación de los programas y actividades y su intensificación temporal, también se efectúan otras acciones entre las que destacan la fundación de la Sociedad de Topografía, la creación de una revista de Geografía y la celebración del segundo Congreso Internacional de Geografía, en 1875. Es en el seno de esta campaña, en la que aparece la propuesta y discusión de diversos proyectos académicos entre los que destaca la creación de una Escuela Nacional de Geografía. Ludovico Drapeyron sugiere la idea en 1876, siendo expuesta de nuevo en 1884, por J.B. Paquier (Broc, 1974; BERDOULAY, 1981).

Según Drapeyron, los estudios superiores consagrados a esta ciencia deberían dividirse en cuatro secciones. Una primera, de carácter técnico, con asignaturas como geodesia y cartografía; una segunda, de orientación científica, con estudios de geología, botánica, meteorología y antropografía; una tercera, de orientación económica, con asignaturas como topografía aplicada, geografía agraria, industrial y comercial, y colonización; finalmente, una cuarta, de inspiración histórica y política, con asignaturas de etnología, historia de la geografía, geografía histórica y política y geografía aplicada a la historia. La responsabilidad de la impartición de este conjunto de materias correspondería a trece cátedras o profesores. Las cátedras más destacadas que propone son: 1. Geografía General. 2. Geodesia y Topografía; Cartografía y Grabado. 3. Geología, Botánica, Zoología y Antropología. 4. Cosmografía, Geografía y Física del Globo. 5. Topografía aplicada (a la agricultura, al comercio o al arte militar). 6. Geografía Agrícola, Industrial y Comercial, con la Estadística. 7. Colonización. 8. Etnografía. 9. Historia de la Geografía y Geografía Política antigua, moderna y contemporánea. 10. La Geografía aplicada al estudio de la His-

toria (DRAPEYRON, 1884).

Paquier nos brinda similar planteamiento, con contenidos que deberían integrar los estudios superiores de Geografía. Su propuesta contempla cuatro secciones, las cuales deberían conducir, la 1ª o sección pedagógica, a la formación del profesorado de secundaria y superior; la 2ª de carácter político, debería tener como finalidad la formación del personal diplomático, cónsules y agentes en el extranjero; una 3ª de naturaleza económica y de colonización consagrada a formar estudiosos, exploradores, negociantes y funcionarios coloniales; finalmente, la 4ª sección, de carácter técnico y científico, estaría destinada a formar expertos en geodesia, cartografía, topografía, geólogos y oceanógrafos.

A pesar del interés que ofrecen ambas iniciativas y las gestiones políticas llevadas a cabo, estas ambiciosas sugerencias no fecundaron en los círculos universitarios. Incluso podemos añadir que fue mayor la sensibilidad mostrada por los políticos, ya que éstos llegaron a debatir su creación. Sin embargo, el obstáculo para su establecimiento y aplicación surge en el seno de la propia Universidad.

Desde 1880, la universidad francesa ofrece tres orientaciones, una de las cuales estaba consagrada a la historia y la geografía. La figura que ostenta la cátedra y enseñanzas en la Sorbona, entre 1862 y 1898, es Auguste Himly, quien además es nombrado decano entre 1881 y la fecha de su jubilación, en 1898.

En el debate generado en torno a la promoción de la Geografía, con la sugerencia de nuevas orientaciones y por tanto, la creación de asignaturas y el lugar en que deben impartirse, Himly se muestra muy moderado y algo receloso. Para él, la universidad debe responsabilizarse de los estudios superiores de esta ciencia y la formación histórica constituye la base de la preparación del geógrafo, más que los estudios de Geografía Física o Ciencias Naturales. Su prestigio y poder le permitieron frenar, o no avalar ante las autoridades, la expansión sugerida por colegas ajenos a la universidad y trasladar el debate a otros ámbitos. Los escasos frutos consistieron en la creación de una cátedra de Geografía Física, encomendada a un geólogo; era defendida por los partidarios de ahondar en estos estudios y dotar de esta preparación a los futuros geógrafos y fue situada en la Facultad de Ciencias. Y otra de Geografía Colonial, que ostentará Marcel Dubois, desde 1893.

A ello hay que añadir el establecimiento de un taller o laboratorio que se llamó después Instituto Geográfico de la Sorbona (1892), con cinco salas para biblioteca, cartoteca y efectuar otros trabajos. Recordemos que tras la jubilación de Himly, la cátedra de la Sorbona fue ocupada por Vidal de la Blache, quien imprimirá otro rumbo a la Geografía y desplegará otras estrategias. Con ello, la posibilidad de crear una Escuela Superior de Geografía se desvanece.

Paradójicamente, el célebre Elisée Reclus, que es sin duda la persona más prestigiosa del país en estos años, está ausente por sus ideas políticas y excluido de los círculos universitarios franceses por cuestiones ideológicas. Sin embargo, contribuye enormemente a la propagación y gusto por la Geografía. Con sus apasionados escritos, difunde y divulga esta ciencia, tanto en Francia, como fuera. Debido a ello, disfruta de un merecido reconocimiento internacional, lo que explica los cursos de verano que imparte, por ejemplo en el Reino Unido y el que sea invitado a crear y dirigir unos estudios superiores de Geografía en Bélgica.

Bélgica albergaba en la recientemente creada Université Nouvelle de Bruxelles (1894), un *Institut Géographique* consagrado explícitamente a la formación de geógrafos. El autor del diseño de su plan de estudios es Reclus. Sus enseñanzas están repartidas en tres años, con quince horas de trabajo a la semana, y cuenta con excursiones durante las vacaciones. Creado en 1898, la organización de su plan de estudios y las materias que lo integran ejercen una gran influencia en otros países europeos. Las universidades públicas de Lieja y Gante, seguirán su ejemplo. La expedición de los primeros diplomas de doctor en Geografía, creado en 1900, como anejo a las Facultades de Ciencias, sirve a

Beltrán y Rózpide para hacerse eco de la noticia y mencionarla en su memoria de *La Geografía en 1904* (Real Sociedad Geográfica).

Este primer plan de estudios conocido es iniciativa y responsabilidad de Reclus, auxiliado de otros once especialistas. Otorga una gran importancia a las materias correspondientes a Geografía matemática o astronómica, base o cimiento de todos los mapas y de todas las descripciones. Como cabe esperar de su formación e ideología, así como del desarrollo experimentado por las Ciencias Naturales, la mayoría de asignaturas están relacionadas con la Geografía Física, apareciendo en menor medida, materias que hoy adscribimos a Geografía Humana. Junto al seguimiento de los cursos esenciales de carácter geográfico, el plan también contempla la presencia de asignaturas de idiomas y número de horas consagradas al adiestramiento en el dibujo de mapas. En el transcurso de los años de formación, el alumno efectúa memorias y sin duda, un objetivo importante y que expresa claramente el sentido pragmático que lo anima, tras finalizar los mismos el estudiante será capaz de dibujar mapas, los cuales publicará el Instituto (véase apéndice I).

Cambiando de escenario, la situación que disfruta la Geografía en Alemania y el carácter que ostentan sus estudios, es muy diferente. Torres Campos, secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid y profesor de la Institución Libre de Enseñanza, difunde en nuestro país la admirable labor desplegada por el acreditado geógrafo Penck, en su seminario o laboratorio creado en la Universidad de Viena. Entre la fecunda actividad que ejecuta este centro, destaca las tareas de carácter práctico, llevadas a cabo por los estudiantes. La filosofía que preside y anima el quehacer diario del seminario germánico consiste en la interacción profesor-alumno, su trabajo, la discusión de proyectos y su realización, así como la preparación de salidas de campo y cartografía, entre otras tareas (TORRES CAMPOS, 1892).

En la reseña que Torres Campos nos ofrece de la situación de la Geografía en Europa, pasa revista y aprecia el largo camino recorrido durante este último tercio de siglo, en favor de una mayor presencia de esta ciencia en la universidad, apuntando los progresos alcanzados en diversos países, lo que contrasta con los escasos frutos cosechados en el nuestro. Exalta el estado de la enseñanza de la Geografía impartida en Alemania, país al que encomia por el número de cátedras de Geografía dotadas (15). Advierte que 'a la enseñanza de la Geografía debe Alemania, no sólo gloria científica y éxitos militares' y que Francia, con 14 cátedras universitarias, 'la tenía descuidada hasta 1870, pero la invasión de su territorio la hizo despertar'. Su reseña obedece al 'mandato de la Europa culta' ofrecido en el Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de Berna: 'Pedir el establecimiento de cátedras de Geografía en las Universidades y Academias especiales de los respectivos países'. En definitiva nos da la clave para interpretar las propuestas que surgen en España.

La creación y funcionamiento de los seminarios establecidos en Alemania, despertará una acusada admiración en colegas y miembros de las demás universidades europeas. Esta reputada institución se convierte en modelo a imitar en todas los centros académicos que aspiran alcanzar niveles similares. Los estudios geográficos que se cursan en ellos, contemplan su seguimiento durante tres años, más uno consagrado a la elaboración de la tesis.

En el transcurso de estos mismo años, último tercio del siglo XIX, Inglaterra no cuenta con cátedras de Geografía, pese al enorme prestigio que ostentan sus instituciones geográficas. Para remediar la lamentable situación e incrementar la educación geográfica de la sociedad británica, el objetivo que se marca la *Royal Geographical Society* es, al menos, el establecimiento de una cátedra de Geografía en la universidad de Oxford. La estrategia que siguió esta venerable institución londinense, en 1884, fue emprender una eficaz campaña, consistente en indagar el estado de la Geografía en otros países europeos. Confiada tal tarea a su secretario, J. Scott Keltie llevó a cabo un amplio informe, en el que nos presenta su estado, organización, actividades y recursos. Además de la publicación de esta encuesta o informe, se pronunciaron diversas conferencias, montaron diver-

sas exposiciones que recorrieron el país, emprendieron gestiones con las universidades y buscaron la persona que encarnaría este protagonismo: Halford Mackinder. Para nosotros, el hecho más destacado es que en el informe efectuado para conocer la situación del estudio de la Geografía en Europa y los recursos disponibles, aparece un breve ensayo redactado por persona vinculada a la embajada del Reino Unido en Madrid. En él se refleja la primera imagen o informe conocido sobre el estado de la Geografía en España. Aunque sobrio y breve, sus elogiosos comentarios revelan claramente los aspectos más positivos que caracterizan la Geografía en estos años de fines de siglo (*Royal Geographical Society*, 1886). Es uno de los escasos testimonios reconfortantes que tenemos del panorama que ofrece la Geografía en nuestro país (véase apéndice II).

3. PROTAGONISTAS E INSTITUCIONES ESPAÑOLAS PROMOTORAS DE LA GEOGRAFÍA (1876-1931)

España, con los lastres que dejan las guerras y vaivenes políticos, y sus atávicos retrasos, no se inhibe ni está ausente del dinamismo que cobra la Geografía en la Europa del último tercio del siglo XIX. En un clima social más apaciguado, el creciente interés despertado por esta rama de la ciencia se manifiesta, por ejemplo, en la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid (1876). Desde ella, sus miembros más activos, asistirán y participarán en reuniones internacionales. Los contactos establecidos propician la introducción paulatina de las ideas y mensajes expresados por los líderes más destacados de la Geografía europea.

Esta labor propagandística fue una tarea ejecutada con gusto y ardor, ante el retraso y triste panorama que ofrecía la Geografía en España, tanto en la educación, como en otras esferas sociales, políticas, coloniales e investigadoras. De ahí que sobresalga la presencia de apasionados defensores y espíritus sensibles a estas necesidades, expresando reiteradamente el loable deseo de incrementar la presencia de la Geografía en la educación, como estrategia y factor que contribuiría a fomentar y propagar el saber geográfico en la sociedad. Desgraciadamente, son voces que 'claman en el desierto' ya que sus sugerencias aparecen en la páginas de boletines y reseñas que alcanzan escasa difusión, o entre el reducido círculo de la Junta directiva de la Sociedad. Como señalan los críticos de la época, son frecuentes los lamentos y 'discusiones estériles' que periódicamente se fueron suscitando en su seno y escasos los resultados tangibles cosechados. Sin duda, las gestiones y escritos remitidos a las autoridades políticas no produjeron los resultados esperados, por lo que el balance, a medida que transcurren los años, es claramente pobre. Así se desprende de lo manifestado por García Martín (1878) y Beltrán y Rózpide (1891). Las diversas iniciativas ofrecidas nos permiten identificar los fines que las motivan y valorar su eficacia. Figura en primer lugar, la necesidad de divulgar el conocimiento de los países lejanos que las geografías traducidas de eminentes geógrafos franceses llevaban a cabo entre una minoría de la sociedad (Malte-Brun o Reclus). En segundo lugar, inspirados en las actividades promovidas por la Sociedad Topográfica francesa, se pretende despertar el gusto por lo propio, la realidad circundante, con estudios que revelarían las peculiaridades del escenario local y regional. Recordemos que es en el transcurso de estos años cuando comienzan a publicarse las primeras monografías geográficas, por ejemplo, en Cataluña. Son modestas, pero importantes; en parte están redactadas por aficionados (eruditos, excursionistas) y también por profesores y maestros. Finalmente y como fin más elevado se pretende fomentar la investigación del territorio español, impulsados por el sentimiento nacionalista y regeneracionista, a imagen de los trabajos que efectúan ilustres profesores franceses y alemanes, con estudios consagrados a las distintas ramas de la geografía, revelando paulatinamente la realidad del territorio español. Son contribuciones escasamente inspiradas por el espíritu científico de la época, y sí en el regeneracionismo y nacionalismo reinante. Asignan a la Geografía la función de remediar algunos de

‘los males de la patria’, y contribuir con su cultura, a su tratamiento y ‘curación’. El cumplimiento de este ambicioso programa exigía contar con cátedras universitarias y disponer de ‘profesores distinguidos’ capaces de entregarse a esta tarea.

Discusiones que se revelaron estériles, como la relativa a la ubicación de la Geografía, frenaron y suponen obstaculizó la creación de tales cátedras y su extensión a diversas universidades. El debate y solución francesa -división y fragmentación de la Geografía entre la Facultad de Letras, que acogía una parte, y la de Ciencias, dedicada a otra fue seguido aquí con gran interés, tal como percibimos a través de las memorias leídas por el Secretario de la Sociedad Geográfica. La solución salomónica desconcertó y, creemos, debilitó la posibilidad de emancipación de la Geografía y la creación de una Escuela Superior de Geografía, la cual desempeñaría el papel de servir de integradora de los que abogaban por la profundización en los estudios naturales y los históricos. Sí tuvo más éxito la emancipación de la tradición histórica y su vinculación con los estudios naturalistas, que algunos reivindicaban, a imagen de los resultados cosechados en Bélgica y Alemania.

Las sucesivas Administraciones acogieron con manifiesta indiferencia todas las peticiones cursadas de desarrollo de la Geografía. Esta infravaloración se desprende del permanente reproche que se le hace y el tono de lamento y desencanto que registran algunas intervenciones. También revelan los comentarios vertidos en las páginas del *Boletín de la Sociedad Geográfica*, los escasos logros conseguidos en el transcurso del último tercio del siglo XIX y la fecha de 1944, año en que se aprecia un leve incremento de asignaturas de naturaleza geográfica en la Facultad de Letras, de la mano de la Historia, y coincide con la creación de una cátedra de Geografía Física en la Facultad de Ciencias. El retraso es evidente.

Vamos a presentar algunas de las propuestas brindadas y sus firmantes. Los dos escenarios en que aparecen son Madrid, en el marco de la Sociedad Geográfica y por personas sin vinculación a la Universidad; y algo después, Barcelona, cuyos protagonistas son de contextos diferentes: Universidad, Centro excursionista y Societat Catalana de Geografia. La Guerra Civil separa dos etapas completamente distintas a la vez que destruye las escasas conquistas logradas, y lo que es peor, con el exilio de muchos de sus firmantes, esteriliza y desaparecen todas las expectativas creadas. Tras ella se inicia una esperanzadora etapa que culmina en la ‘envidiable’ situación actual.

La Sociedad Geográfica de Madrid y sus propuestas de establecer unos estudios universitarios de Geografía

Desde la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid, en 1876, personas pertenecientes a su Junta directiva exponen reiteradamente en el *Boletín*, noticias relativas a la necesidad de mejorar la situación de la educación geográfica en sus diferentes niveles y expresan su deseo de creación de estudios universitarios. Tales iniciativas están inspiradas en el éxito que acusa la Geografía en otros países y en las sugerencias traídas de los Congresos internacionales acerca de la búsqueda de una mayor presencia en la sociedad y la creación de sus estudios en las diversas universidades.

De ahí que las primeras peticiones aparezcan reflejadas en las reseñas que redactan los asistentes a tales Congresos. La más antigua nos la ofrece Francisco Coello, en la Memoria leída el 11 de Noviembre de 1877. Fue uno de los asistentes españoles al Congreso celebrado en París (1876), y en el que el tema de la educación geográfica tuvo un gran protagonismo, debido a la enorme sensibilidad existente en el país anfitrión, acerca del tema y su vinculación a las causas de la derrota militar.

A partir de esta fecha son periódicas las informaciones aparecidas en las páginas del *Boletín*, acerca de la necesidad de impulsar los estudios universitarios de Geografía. Aunque en sus inicios son tímidos, las alusiones se refieren al estado de la Geografía y el escaso reconocimiento otorgado en sus diferentes niveles educativos; pronto se aspira a su solución y contar con profesores formados en la universidad. Así, en 1878, García Martín

ya sugiere 'dirigir al Gobierno respetuosa manifestación sobre la urgente e imperiosa necesidad de modificar las disposiciones vigentes relativas al estudio de dicha materia, exponiendo al propio tiempo el sistema completo de enseñanza que convendría adoptar'. Más adelante, en 1888, se reclama igualmente al Gobierno, mayor atención a la Geografía, con la creación de cátedras en la enseñanza superior. A tal fin se eleva al Ministerio de Fomento la petición de cátedras de Geografía Física y Descriptiva, en la Facultad de Ciencias, y de Geografía Política y Descriptiva con aplicación a la Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras (MORTA, 1888).

Transcurridos unos años y reiterando la petición, descubrimos ya referencias más explícitas a la enseñanza superior, destinada a 'completar y ampliar' los estudios recibidos en la educación secundaria, sugiriendo la conveniencia de establecer estudios climatológicos, hidrográficos, geológicos, antropológicos e históricos, además de la historia de la geografía y la historia de los estudios cosmográficos. Estas opiniones proceden de las propuestas traídas del Congreso celebrado en Berna, en 1891. Conocemos algunos pormenores que revelan claramente la situación española y las propuestas debatidas en este foro internacional (TORRES CAMPOS, 1895).

Como Secretario de la Sociedad Geográfica, asistió Torres Campos, quien suponemos es el autor del informe redactado como contribución española al 5º Congreso de Estudios Geográficos. En la sección de Enseñanza de la Geografía, los asistentes debían exponer la situación en que se encontraba esta ciencia en sus respectivos países. Afirma con toda crudeza: 'En España no existe hoy una sola cátedra universitaria'. Como evidencia de la concepción que se tenía años atrás, muestra el programa del que se había proveído para la citada sesión, perteneciente a D. Manuel María del Valle, que había sido profesor de Geografía Histórica en la Universidad Central, desde 1874. Imaginamos el tono amargo de su exposición ante los escasos testimonios que podía exhibir, al que según narra supo sobreponerse y aludir a evidencias positivas. Como explica en la reseña que hace, 'difícil era la situación del delegado que, ante representaciones extranjeras, debía hablar de su país sin exponerlo a un juicio sumamente desfavorable'. Tras señalar en su defensa diversos méritos -el citado programa, el libro de Gómez Arceche, los mapas de Botella y la labor de la Institución Libre de Enseñanza- pasa a declarar: 'Pero si en una asamblea internacional creí lícito reservar mi pensamiento y eludir la cuestión, escribiendo para España debo declararlo de un modo explícito', criticando a continuación el lamentable estado de la educación geográfica. (TORRES CAMPOS, 1895, pp. 213-278).

Los logros conseguidos en otros países penetran y se difunden a través de las publicaciones con las que se intercambia el *Boletín* de la Sociedad Geográfica. Así, otro activo Secretario, Ricardo Beltrán y Rózpide (1852-1929), compañero y sucesor tras la súbita desaparición de Torres Campos, en la memoria que redacta del estado de la Geografía en 1898, alude a la creación en Bélgica del Instituto Geográfico de Bruselas. Como ya hemos visto, este centro acoge el primer ensayo de Escuela Superior de Geografía, dedicada exclusivamente a la formación de geógrafos profesionales. Expone su programa y las materias que lo componen, extraídos, no del *Boletín* de la Sociedad Belga en que aparece, sino de *The Geographical Journal*, que lo recogía. Esta cita revela la importancia que se concede a la noticia en los diversos países europeos, el interés y sensibilidad mostrados por el tema y el conocimiento y difusión de los esfuerzos realizados en Europa. El conocimiento de la noticia en España, contribuye a crear un estado de opinión entre los lectores del *Boletín*, pero sin estimular estrategias o actuaciones similares a las que se emprendieron, por ejemplo, en Inglaterra, al menos, en una primera época. Sus conocedores se limitaron a lamentar y denunciar la situación española. Tampoco disponían de una personalidad a la que ofrecer el puesto, como había sucedido en el caso de Fermín Caballero.

Ante los éxitos cosechados en otros países europeos, desde 1900, las sugerencias se multiplican. Es constante la preocupación que muestran diversas personalidades pertenecientes a la Sociedad Geográfica y la referencia al triste estado de la educación geográfica. De ahí la urgente necesidad de establecer cátedras universitarias que propaguen su ense-

ñanza y desarrollen su cultivo. Basta hojear las publicaciones producidas en este periodo.

Por ejemplo, el ingeniero Alvarez Sereix y el profesor de instituto Pedreira Taibo, en la conferencia que pronunciaron en 1903 en la Sociedad Geográfica acerca de la enseñanza de la geografía, ilustran claramente ese estado de opinión, recogido en las quejas que exponen, así como en las propuestas de actuación. Tras aludir al estado en que se halla, avalado por diversos testimonios, sugieren y configuran los estudios que deberían establecerse. En 1904, de nuevo Beltrán y Rózpide mostrará la necesidad de crear en España unos estudios universitarios de Geografía, al reflejar la aparición de la primera promoción de doctores en Geografía salida de las universidades belgas.

¿Cuál es la respuesta de la Administración a las reiteradas peticiones? Como ya hemos apuntado, la única conocida se produce en 1900, en el marco de la reforma de los estudios universitarios. Aparece el cambio de denominación, pasando a llamarse a partir de ahora, Geografía Política y Descriptiva. Es en este caso, la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil* (año IV, nº 5, pp. 557-558) la que recoge la modificación efectuada por el primer ministro de Instrucción Pública, García Alix, en virtud de la Ley promulgada el 19 de Julio último. Se aplaude la idea y se felicita a su responsable por dicha iniciativa. Al parecer, tras la jubilación de Manuel María del Valle en 1880, desaparece la cátedra de Geografía Histórica de la Universidad Central, que había ocupado desde 1874. Recordemos que este autor es el primer profesor de la materia que figura entre los miembros de la primera Junta directiva de la recién creada Sociedad Geográfica (uno de sus cuatro secretarios). Desconocemos las causas que provocaron la citada supresión, aunque mucho nos tememos que continuaba faltando la persona idónea.

Desde la creación de la nueva cátedra en la Universidad Central, ignoramos quién la ocupa en primer lugar, su programa razonado y la memoria de fuentes de conocimiento que debían presentar todos los que aspiraban a tal plaza. Suponemos que fue más adelante Eloy Bullón (1879-1957), del que sí sabemos que en enero de 1906 ganó por oposición y voto unánime la cátedra de Historia de España de la Universidad de Santiago, de la que pronto pasó a la de Valladolid y más tarde a la Universidad Central, de la cual fue catedrático numerario de Geografía Política en la Facultad de Filosofía y Letras, entre 1923 y su jubilación en 1949 (MELÓN, 1957). La cátedra de Geografía Física es ignorada en todas estas referencias y reseñas. Señalemos que antes de la Guerra Civil, las cátedras existentes eran las de Madrid, ocupada por Bullón; Valladolid, ocupada por Melón; Barcelona, por Pérez Agudo (tras su jubilación el 1949, será sustituido por García Sainz); Sevilla por A. Bozal; y Valencia, por R. Velasco (éste último había presentado su tesis doctoral en 1908 sobre El Concepto actual de la Geografía).

Si exceptuamos la fecunda labor efectuada por Beltrán y Rózpide en la Escuela Superior del Magisterio, el primer tercio de este siglo, Madrid no despliega actuaciones que expresen ese deseo tan sentido. Parece que se apodere de sus protagonista una cierta resignación, premiada con ciertos logros en niveles educativos no universitarios. A su vez, la Universidad Central gozaba de ciertos beneficios que no ostentaban el resto de las universidades. Por ello no extraña algunas de las afirmaciones que se formulan en Cataluña.

Propuestas brindadas desde Cataluña

Los perseverantes esfuerzos tendentes a modificar la deplorable situación e implantar la Geografía universitaria se manifiestan con algo de retraso en Cataluña. Aunque con ciertas afinidades en cuanto a argumentos, sin embargo las propuestas ofrecidas son más específicas y eficaces, como vamos a examinar; están inspiradas en las mismas fuentes y aquí se desplegaron actuaciones que no sabemos se llevaron a cabo en Madrid. Desgraciadamente, los esperanzadores logros fueron efímeros, viéndose truncados por la Guerra Civil.

Aunque sus firmantes están ausentes de las tareas y cargos de la Sociedad Geográfica de Madrid, en cambio, sí se hallan en estrecho contacto con autores del extranjero, asis-

ten a congresos y revelan un buen conocimiento de lo que allí se estaba ofreciendo.

Durante el primer tercio de la presente centuria, en Cataluña -no sólo en Barcelona- se detecta un extraordinario interés por la Geografía. Por ello no debe sorprender encontrar iniciativas tendentes a hacer de la Geografía una ciencia universitaria. Entre las personalidades que encabezan la campaña figura Odón de Buen (1863-1945), catedrático de Ciencias Naturales de la Universidad de Barcelona, amigo de Reclus y asiduo asistente a congresos internacionales; Rafael Ballester (1872-1931) autor de una tesis de doctorado sobre Metodología de la Geografía, la primera de este género presentada en España (1907), en la que muestra su profundo conocimiento de la producción europea; Miquel Santaló (1888-1962), quien quizá sea la figura más próxima a las propuestas y proyectos que se discuten en Madrid; discípulo de Beltrán y Rózpide y amigo de Dantín, su estancia en Francia y otros países (1908 y 1924, becado por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones) le permiten estar al corriente de los logros allí conseguidos. Asimismo destaca la decidida actuación manifestada en pro de la Geografía, por Lluís Solé Sabarís y Pau Vila, junto a otros miembros de la joven Societat Catalana de Geografia (fundada en 1935) y sus logros en la efímera Universitat Autònoma de Barcelona. Incluso el Centre Excursionista de Catalunya se suma a esta aspiración (véase apéndice III). La adhesión y favorable acogida de todas estas iniciativas en Madrid, se explica por la publicación de sus trabajos en el *Boletín* de la Sociedad Geográfica de Madrid y la necesidad de aunar esfuerzos.

La primera manifestación que hemos encontrado procede del mallorquín Rafael Ballester, profesor en el instituto de bachillerato de Gerona; se halla en su tesis de doctorado (1907). Conocedor de las campañas emprendidas en Francia e Inglaterra, describe la deficiente situación que ofrece la Geografía en España, parangonando su débil existencia con el brillante panorama que ofrece en diversos países europeos. Aunque no expone un plan concreto, al reseñar lo conseguido en los países europeos, nos brinda el objetivo y en parte, los medios para llevarlo a cabo. Su inclinación posterior por la Historia le lleva a investigar y contribuir en mayor medida a esta ciencia. De la etapa consagrada a la Geografía, además de su tesis doctoral, contamos con una encuesta efectuada en España, a imagen de las realizadas en Francia e Inglaterra, y sobre todo, sus libros de texto, unos de los mejores del momento.

Sin duda, la estrecha amistad que le une a Reclus, sus conocidas ideas sociales y el fervor que profesa a la educación, anima a Odón de Buen a pronunciarse a favor de la creación de la Geografía en la Universidad de Barcelona. Este activo profesor de Historia Natural asiste a congresos internacionales, sostiene abundantes contactos con personalidades extranjeras, manifiesta una gran estima por la Geografía, por ejemplo, visitando el laboratorio de Geografía Física de la Sorbona, así como con la traducción de obras geográficas y la redacción de unas *Nociones de Geografía Física*, prologadas por el mismo Reclus, para la Escuela Moderna. Como ya hemos avanzado, el conmovido año de 1909 en la ciudad de Barcelona, pronuncia el discurso inaugural de apertura del curso académico, consagrándole a exponer las virtudes de la enseñanza de la Geografía. Pretende despertar el interés de la Universidad por esta ciencia y ofrecer los medios para tal consideración. Vamos a dedicarle unas líneas a su discurso, que sobradamente lo merece.

Con motivo de sus veinte años como catedrático de la Universidad de Barcelona es invitado a pronunciar el discurso inaugural del curso, y en una época en que la ciudad y el país estaba 'atravesando tiempos difíciles', se une a las voces que solicitan la creación de la Escuela Superior de Geografía. Todo él está escrito con gran vehemencia, rasgo que le caracteriza, tanto por su ideología como por su origen. Desde el comienzo, denuncia 'la deficiencia de los estudios geográficos en España', tachándola de bochornosa y urgiendo a una reforma radical de la educación. Y si es lamentable la deficiencia en la primera y segunda enseñanza, lo es aún más en la enseñanza superior, por lo que expone la necesidad de conceder a la Geografía el lugar que le corresponde entre los estudios universitarios. Pretende 'llamar vuestra ilustrada atención acerca de lo insuficiente que son y

lo torcido que andan los estudios geográficos en España'. Alude a testimonios como su cultivo en países más avanzados, y apela a manifestaciones de ilustres personajes como Joaquín Costa, brindadas en el 1er. Congreso de Geografía Colonial y Mercantil; Francisco Coello y Torres Campos, inspirados en mandatos de Congresos Internacionales; y Beltrán y Rózpide, a la vista de su creciente éxito fuera. Propone después 'la radical reforma que necesitan nuestros sistemas de enseñanza, los cuales han de referirse aún más a los modos de enseñanza, que a la cantidad de conocimientos, cuyo ideal debe ser 'despertar y educar la voluntad', más que 'abarrotar el cerebro de lastre científico y literario'. En suma, su propuesta va mas allá de la simple reivindicación; nos ofrece un ambicioso programa, presidido por un ideario progresista: clase activa, excursiones y trabajo de laboratorio. En un ambiente tan conservador, incluso en Cataluña, extraña leer afirmaciones tan avanzadas; no sorprende que poco después fuera expulsado de la Universidad, pensando en ello, claro está, razones ideológicas.

Siguiendo con su valiente discurso, critica la vinculación de la Geografía y la Historia, ofreciendo como alternativa la conveniencia de acudir al estudio de las Ciencias Naturales, tal como han hecho Alemania y Francia, con su método topográfico; como signo de erudición, para avalar la supeditación del cultivo de la Historia al de la Geografía, cita a su paisano Antillón. Denuncia la legislación actual, con la presencia de una cátedra de Geografía Política y Descriptiva y otra de Geografía Física y Geología dinámica en la Facultad de Letras y Ciencias respectivamente, dotadas en Madrid exclusivamente.

Inspirado en el plan de estudios diseñado por Reclus para la Universidad Libre de Bruselas, sugiere la creación de una geografía universitaria, cuyos objetivos deberían ser: 1º Recoger cuidadosamente los progresos geográficos y difundirlos por el país. 2º Elaborar mapas de Geografía física, de Geografía política, comercial y estadística, Geografía histórica y Meteorología, de topografías médicas, geológicos, botánicos, zoológicos y antropológicos. Y 3º formar el profesorado de las Escuelas Normales, Escuelas Especiales y Universidad. A continuación nos descubre el contenido de los tres cursos que debe tener, indicando que no hace falta que su programa sea tan extenso como el contemplado por el Instituto citado. Además del vivo interés que siente por la Oceanografía, expresando igualmente la necesidad de su cultivo en España, acaba su discurso pronunciándose a favor del ideario educativo que debe presidir la educación geográfica o su renovación: Desterrar las lecciones de nombres, sustituyéndolas por lecciones de cosas; comenzar por el conocimiento del lugar que la escuela ocupa; la Topografía práctica ha de ser la base de los estudios geográficos; la Geografía física, con su laboratorio; obligatorios los paseos escolares. Como el mandato bíblico, finaliza condensándolos en la frase 'urge la creación de una Escuela Superior de Estudios Geográficos que sea a la vez activo laboratorio y foco de difusión'.

Más adelante, otro acreditado autor, Miquel Santaló, profesor de la Escuela Normal de Gerona, sensible al estado deplorable en que se encuentra el cultivo de esta ciencia, nos ofrece una serie de sugerencias tendentes a modificar su enseñanza. Su manifiesto aparece publicado en *Estado actual de la Enseñanza de la Geografía en España y convenientes reformas* (1927) y corresponde a la Memoria premiada en público concurso abierto con motivo del 50º aniversario de la fundación de la Real Sociedad Geográfica. Además de mostrarnos un condensado plan de estudios geográficos destinado a todos los niveles educativos, al llegar a la enseñanza universitaria afirma que la Geografía debe formar parte de tales estudios, como las demás ciencias, y aspirar a la formación de profesores, técnicos e investigadores. Su ubicación le plantea problemas, a la vista de lo que sucede en Francia, apuntando lo nocivo de verse fragmentada; de ahí que lo mejor es conseguir la creación de una Escuela, Instituto o Sección independiente de otras ramas de la ciencia. Finalmente detalla el contenido y organización de los cuatro cursos con que debe contar el estudio de la Geografía, uno de preparación, dos de licenciatura y un cuarto de doctorado.

La década que sigue acoge las mayores expectativas creadas hasta el momento. Barcelona registra durante estos años una fecunda actividad, tendente a desarrollar la Geo-

grafía. Las iniciativas surgen de Solé Sabarís, la Societat Catalana de Geografia y la Sección de Geografía i Geología del Centre Excursionista de Catalunya, presidido durante estos años, por Pau Vila.

Lluís Solé Sabarís, profesor de Geografía Física y Geología de la Universidad y catedrático de Geografía del Institut Escola, en escrito que dirigió al Patronato de la Universidad Autónoma de Barcelona, expone en cuatro puntos, la situación de la Geografía y su necesaria reforma. Primeramente plantea los antecedentes de la Geografía, a la que sigue el estado de esta ciencia en la Facultad de Filosofía y Letras, con dos asignaturas consagradas a su estudio (en 1934 se había duplicado y aparece una Geografía General en 3º y una Geografía de España en 4º); tras ello presenta la situación de su cultivo en el extranjero, ilustrado con ejemplos obtenidos en visitas y contactos establecidos con la Universidad alemana de Hamburgo, la de Londres y Francia. Y finalmente, nos brinda su propuesta.

A través del relato de su experiencia, conocemos la única actuación desplegada ante la persona responsable de su creación, aunque suponemos que no es la única gestión de este tipo. Así, los miembros de la Junta directiva de la recién creada Societat Catalana de Geografia, Pau Vila, Eduard Fontseré y Josep Iglesias, deseosos de conseguir que la Geografía goce del rango que le corresponde, visitan en Barcelona al Ministro de Instrucción Pública, Marcelino Domingo, con la intención de solicitar la creación de estudios universitarios de Geografía (28-3-1936). El proyecto que le presentan, elaborado al parecer por Fontseré, justifica su creación en la necesidad de formar catedráticos de Instituto y Normales y personal capacitado para el Instituto Geográfico y Catastral, a la vez que denuncia, que es la única ciencia fundamental inexistente en la universidad española. En los argumentos que exponen para la creación resulta atractivo descubrir una nueva estrategia -posibilista-, la cual dará sus frutos en la etapa siguiente. Acompañan a su demanda la posible solución, sin requerir dotación alguna. Amparándose en la libertad que goza la Universidad Autónoma de Barcelona y la flexible legislación, ofrece la posibilidad de aprovechar algunos de los cursos que ya se imparten en diversos centros. Las recomendaciones serían mínimas; por ejemplo, para su acceso, unos conocimientos preparatorios indispensables. El plan contempla la Geografía en sus diversos grados y especializaciones, cursando en cuatro años materias diversas como Climatología y Geofísica, Cosmografía, Cartografía y Topografía, Etnografía e Historia Económica y Social. Ofrece igualmente la posibilidad de su ampliación y cursar el doctorado. Lo que realmente llama la atención es que las materias que sugieren existen ya en diversas Facultades, por lo que el plan se diseña con asignaturas que ya figuran en el Anuario de la Universidad. Señalemos que gracias al interés prestado a la Geografía, se cursaban en Barcelona, una Geografía General, una Geografía Física (en la Facultad de Ciencias), una Geografía Humana, Geografía de España y Geografía de Cataluña, contando con profesores como Chevalier y Reparaz. Es, hasta la fecha (1936), el mayor esfuerzo de capacitación geográfica conseguido y ofrecido en España.

A los esfuerzos previos se une otra tentativa de enorme interés y que desgraciadamente, los cambios políticos que se avecinaban, con la Guerra Civil y el nuevo régimen, van a frustrar. Se trata de la sugerencia lanzada desde el Centre Excursionista de Catalunya, en 1934. Señalemos que el Centre acogía a los cultivadores más destacados de la Geografía en la Barcelona del primer tercio del siglo actual. Regularmente, allí se pronunciaban conferencias, se invitaba a impartir algunos cursos a destacados geógrafos franceses, se realizaban visitas y exposiciones y las páginas de su *Butlletí* albergan algunos de los primeros trabajos académicos, como por ejemplo, de Geografía urbana de Barcelona, escrito por P. Vilar. Los estrechos lazos mantenidos con el mundo académico francés explica que sea en estos años cuando se prepara la visita a la Ciudad Condal de profesores y alumnos franceses, la conocida excursión interuniversitaria, pero que el clima prebélico desaconsejó. Bajo la presidencia de Pau Vila, el Centre se dirigió al Patronato de la Universitat Autònoma para que fueran creados los estudios de Geografía en Cataluña, en el seno de un Institut de Geografia (véase apéndice III).

Su justificación reside en la preparación de profesores por un lado, y el fomento de la investigación, ambas condensadas en la necesidad creadora de nuevos conocimientos geográficos y su divulgación a través de la docencia. Su contenido debería exhibir asignaturas de Geografía General (Fisiografía y Antropogeografía), otras de carácter regional (Cataluña, España y Portugal y el Mundo) y finalmente, otro tercer grupo de materias especializadas, que aunque no se especifican pueden deducirse de la orientación o especialización que se sugiere: Ciencias Físicas, Ciencias Naturales, Historia y Economía. Junto a la responsabilidad de centralizar y fomentar los estudios e investigaciones de Geografía, el citado Institut también ostentaría la función de ser el máximo responsable del diseño de los estudios de esta ciencia, desde la escuela primaria a los superiores.

4. LOS PRIMEROS Y TARDÍOS LOGROS (1940-1990)

El desencadenamiento de la Guerra Civil y sus funestas consecuencias, con el exilio y diáspora de algunos de los máximo protagonistas mencionados, supone la quiebra y frustración de todas las expectativas depositadas en la creación de unos estudios universitarios de Geografía. Todas las propuestas, las innumerables energías consumidas, expectativas que se presagiaban, incluso sus exiguos logros, se vieron afectados, relegados y por tanto, olvidados. Tras el periodo bélico, el nuevo régimen político no era propicio a emprender cambios y acceder a iniciativas como la de Barcelona. Tampoco animaba a iniciar de nuevo las reivindicaciones. Sus escasos cultivadores se dedican a 'mantener el rescaldo del fuego sagrado' de la Geografía. Una parte de los firmantes de las pasadas iniciativas, habían partido para el exilio, como P. Vila, M. Santaló y G. de Reparaz. Habrá que esperar unos años para percibir las primeras reacciones y degustar sus frutos. Será una tímida consecución, pero corresponde al germen de una decisiva e importante expansión.

La lógica de una apropiada formación del profesorado de bachillerato se impone, dando lugar al incremento de los estudios de Geografía en la preparación de los historiadores. A su vez, a modo de caballo de Troya, los geógrafos paulatinamente adquirirán mayor protagonismo en las Secciones de Historia, hasta su total emancipación. Hay que advertir que el ministro que toma la primera decisión favorable, había sido catedrático de Instituto, de Geografía e Historia (Ibáñez Martín).

El logro, paradójicamente, no se produce en ninguna de las universidades que habían protagonizado las experiencias iniciales, sino en la de Zaragoza; su Universidad será la que nos brindará en esta nueva etapa, unos incipientes estudios universitarios de Geografía. El procedimiento seguido para su oferta ha sido el que hemos denominado posibilista, consistente en aprovechar al máximo la oferta ya existente de infraestructura docente de la Universidad, sin apenas requerir dotación o la creación, *ex nihilo*, de un cuadro de profesores especializados. Su importancia ha sido decisiva, ya que supuso la formación de profesores de Geografía de diferentes niveles, así como la publicación de trabajos de investigación. Es una consolidación y fructificación lenta, pero eficaz, ya que representa una creciente y definitiva presencia académica y social de la Geografía.

La primera mejora tangible se produce en 1944, con la reforma de los estudios de la licenciatura de Filosofía y Letras, en la especialidad de Historia, establecida en 1900, como ya hemos señalado. Junto a la prolongación de sus estudios -se pasa de cuatro a cinco años de duración-, el nuevo plan contempla nuevas asignaturas de Geografía. La carrera se compone de dos años de estudios comunes para todos los licenciados, y entre las materias que obligatoriamente deben cursarse, aparece una Geografía General y especial de España. A partir de aquí, y una vez superados los denominado Estudios comunes, se accede a diversas especialidades, entre las que figura la Historia, en cuya compañía se sugiere que cada año se curse una asignatura de Geografía. De ahí que aparezca otra Geografía General (II), en tercer curso, una Geografía de España y de los Pueblos Hispánicos, en cuarto, y una Geografía Descriptiva del Mundo, en quinto. Estas asignaturas esta-

ban presentes de manera obligatoria en todas la universidades españolas que contaban con estudios de Letras, aunque la carencia de profesores especializados, hizo que en gran parte de los casos, hasta que fueron paulatinamente surgiendo, las impartieran catedráticos de Historia.

Si se tiene en cuenta las aspiraciones precedentes, esta primera expansión es escasa; vista con la perspectiva de los logros posteriores, supone una verdadera y apreciable ampliación, ya que hasta entonces había estado limitada a una sola asignatura, salvo la breve excepción de Cataluña. También hay que calificarla de conquista moderada, ya que había sido el exiguo fruto de más de cincuenta años de insistentes peticiones. Conviene subrayar que su ampliación se produce de la mano de la Historia, lo que marcará los estudios que se emprendan, la formación de los primeros cultivadores y los gustos de los alumnos que se vayan incorporando. Frente a este tímido éxito y la presencia de destacados protagonistas, la Geografía Física existente en la Facultad de Ciencias, permanece estancada, sin conseguir ampliación alguna, ni contribuir a las reivindicaciones o demandas de los colegas de Letras, tendentes a la creación de unos estudios superiores de Geografía (HERNÁNDEZ PACHECO, 1932).

Más adelante, en 1955, se aprobará para la Universidad de Zaragoza otra apreciable ampliación. Supone de nuevo, otro hito en la incesante expansión emprendida recientemente por la geografía universitaria. Además de la audaz e ingeniosa propuesta de su autor, confirma la estrecha y fecunda relación entre la Geografía y la Historia y las posibilidades que ofrece en la formación de profesores de estas dos materias en el bachillerato, principal salida profesional de sus titulados. La orientación geográfica se inserta en los tres últimos años de la carrera o etapa de especialización.

La consolidación del grupo de profesores e investigadores formado y liderado por José Manuel Casas Torres, ante las dificultades previstas para alcanzar unos estudios específicos de Geografía, aprovecha la libertad ofrecida por la legislación del momento para solicitar al Ministerio, que contemple la posibilidad de unos estudios específicos de Geografía. Estos se ubicarían en el periodo de Licenciatura y en la especialidad que a partir de este momento se denominará Geografía e Historia, aduciendo la adecuación a la coherente formación de profesores de Geografía e Historia. La propuesta concreta consiste en agregar a las tres asignaturas ya existentes, otras seis nuevas. El número de alumnos que podían cursar esta nueva especialidad, dentro de la sección de Historia, es de unos veinte.

En la enumeración de las materias que lo componen aparecen las ya existentes (Geografía General, en 2º con su ampliación en 3º; Geografía Descriptiva en 4º; y Geografía de España en 5º Curso); además, ofrece la posibilidad de cursar de forma optativa, junto a las otras dos materias obligatorias de Historia, dos asignaturas dedicadas a la formación geográfica. Estas últimas eran de carácter general, como son Introducción a la Geografía Física y a la Cartografía, en 3º; Geografía Botánica y Geografía Agraria, en 4º; y Geografía Económica y Población, Planificación y Ordenación Regional, en 5º. En la práctica, y por la información suministrada por un colega formado en dichos años, sabemos que cursó 10 asignaturas de un total de 25, y durante la especialidad, 9 de un conjunto de 15, lo que prueba la deliberada especialización. Fueron, en 2º, Geografía General; en 3º, Geografía General, Geografía Física, Cartografía; en 4º, Geografía de España, Geografía Descriptiva, Morfología; y en 5º, Geografía de España (Regional), Geografía Económica y Metodología de la Geografía.

En el transcurso de estos años, este activo departamento o centro universitario, denominado Laboratorio de Geografía, albergó actividades diversas entre las que conviene señalar la celebración del primer Coloquio sobre Problemas de la Enseñanza de la Geografía. Fue convocado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, institución que acogía y patrocinaba, hasta la creación de la Asociación de Geógrafos Españoles, actividades y reuniones consagradas a la promoción y desarrollo de la Geografía. Así, durante los días 18, 19 y 20 de diciembre de 1961, los asistentes disertaron sobre aspectos diversos que revelan los intereses del colectivo de geógrafos del momento. El progra-

ma incluye un apartado consagrado a la Geografía en la Enseñanza Superior, en el que aparecen dos ponencias dedicadas al tema que nos ocupa.

Una primera lleva por título 'Un proyecto de Estudios Geográficos en la Universidad de Madrid' de Francisco Hernández Pacheco, que como sabemos era catedrático de la Facultad de Ciencias. Y a continuación, otra con el título 'Institutos Universitarios de Geografía', de José Manuel Casas Torres. La no publicación de tales ponencias nos impide conocer su contenido. Pero vemos que, casi un siglo después, eran escasos los frutos tangibles a las reiteradas peticiones de creación de estudios universitarios, salvo la existencia del centro zaragozano, su plan de estudios, profesores y medios disponibles; y persistía el deseo de aspirar a unos estudios independientes de Geografía. Al compás del espectacular desarrollo económico que experimenta el país, el decenio de los sesenta registra diversos acontecimientos positivos, por lo que podemos calificar esta década, como prodigiosa, por el número de cátedras creadas, profesores existentes, planes de estudio aprobados 'tácitamente', y sobre todo, por el número de alumnos que cursan estudios universitarios. Una gran parte del profesorado *senior* actual de Geografía, en sus diversos niveles, se formó en el transcurso de estos conflictivos años.

A la formación y presencia de especialistas en Geografía existentes en la Universidad de Zaragoza, hay que unir los numerosos discípulos que seguirán el admirado magisterio del profesor Manuel de Terán, en la Universidad Complutense de Madrid y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, así como los que se formaron de manera casi autodidacta en Barcelona, a la sombra del geógrafo Pierre Deffontaines y otros, como Lluís Solé Sabarís, que animaban el círculo de estudiosos interesados por la Geografía. Estos últimos propiciaron que a fines de la década de los sesenta, surgieran ya unos estudios universitarios de Geografía, en las universidades de Madrid y Barcelona. Fue una clara manifestación de la presencia de un apreciable colectivo de profesores, sensible a los temas de estudio e investigación propiamente geográficos, al corriente de lo producido fuera, principalmente en Francia, e incluso especializado en algunas de sus ramas, y capaz de responsabilizarse e impartir unas asignaturas específicas. A ello hay que unir unas claras y crecientes demandas por parte del alumnado, y la permisividad de una estructura y normativa académicas, que en el ocaso de la dictadura política, propiciaron el establecimiento de este nuevo plan de estudios. Más tarde, ya en la década de los setenta, los estudios de la especialidad de Geografía se extenderán a la mayor parte de las universidades, algunas recientemente creadas, y otras, en clara expansión, ante la creciente masificación del número de estudiantes.

Promovidos por Vilà Valentí y con la colaboración de colegas y discípulos, la Universidad de Barcelona inicia, en 1968, unos estudios específicos de Geografía. Su aplicación se debió a las posibilidades que ofrecía un plan de estudios de Filosofía y Letras al que podemos calificar de revolucionario, si se compara con la rígida estructura que había presidido y limitado todos los estudios universitarios hasta ese momento. Su acusada flexibilidad propicia que ya desde el primer curso, apareciera una *Introducción a la Geografía*, a la que sucedía una *Geografía de España*, obligatoria para todos los estudiantes que cursaban la especialidad de Historia (superior al millar), y sobre todo, a partir del tercer año, la especialidad, en la que el estudiante tuvo la oportunidad de cursar asignaturas exclusivamente de Geografía o de clara relación con la Geografía, por ejemplo en Facultades de Ciencias, o de profesores que prestaron su colaboración, como la Geografía Física, que fue impartida en la Facultad de Letras, el primer año por el Dr. Solé Sabarís (véase *Revista de Geografía*, vol. XXV, 1991, citada en «Bibliografía»). También la Universidad Complutense inició un plan de estudios con mayor incorporación de asignaturas de Geografía.

Ante el crecimiento extraordinario del número de estudiantes, y el acusado deseo de especialización, en 1973 se aprueba un plan de estudios que permite a todas las universidades españolas, en función de sus intereses, profesores y las demandas estudiantiles, la posibilidad de ofrecer una especialización de Geografía, dentro de la sección de Historia.

Este plan de estudios es aprobado en los años previos a la recuperación de la democracia y sus limitaciones no satisfacen las demandas del profesorado que exige la autonomía de los centros, reivindicación que se consigue a partir de la Ley de Reforma Universitaria aprobada en 1983, y la creación de nuevas titulaciones que conecten con las necesidades sociales. Entre estas últimas, aparece definitivamente la Geografía y las normas que rigen su impartición. Este reciente período desemboca en la diversa situación actual, y ha sido tratado recientemente, a nivel general por López Ontiveros (1992) y la situación concreta de la Universidad de Barcelona en Hernando (1992). Es la etapa de transición en que nos hallamos en la actualidad, comenzándose a aplicar en el último decenio del siglo XX, los ansiados estudios de Geografía.

5. CONCLUSIONES

Cuando iniciamos este trabajo no intuíamos la persistente y acusada voluntad mostrada por los entusiastas geógrafos españoles en la reclamación de unos estudios universitario de Geografía, ni la nutrida existencia de propuestas presentadas a lo largo de tan dilatado periodo. Ha sido más de un siglo de incesantes y tenaces esfuerzos, numerosas tentativas y energías derrochadas y escasos los progresos logrados. En este largo empeño, llama la atención la indiferencia acusada por los políticos y su escasa consideración ante la Administración, así como la ausencia de estrategias reivindicativas más contundentes de colegas que en un momento concreto desempeñaron puestos de responsabilidad en la misma; también extraña la inexistencia de campañas movilizadoras por parte de personas y asociaciones así como la esterilidad de algunos esfuerzos, consumidos en debates internos. Percibimos una actitud de resignada conformidad. Y fundamentalmente, la ausencia de candidatos a ocupar tales puestos y a encabezar tal campaña.

Resumiendo lo que acabamos de exponer, Antillón, con gran lucidez, hace casi dos siglos, ya detecta el problema de la ignorancia geográfica de la sociedad española y ofrece la clave de su solución: la Geografía no gozará del interés que merece mientras ésta no alcance el rango de estudios universitarios. En el transcurso del siglo XIX, la presencia de esta rama de la ciencia en los estudios universitarios será escasa e intermitente. De ahí que la calificuemos de tímida y precaria. Si exceptuamos a Fermín Caballero, llamado para regentar la primera cátedra de esta naturaleza, en la restaurada Universidad Central (1822), a sus 22 años, cuya copiosa obra geográfica revela su indudable interés y contribución a esta ciencia, el resto de profesores que imparten la Geografía en las diversas universidades, como Barcelona, Sevilla, Valencia o Salamanca, manifiestan escaso empeño por el desarrollo de esta ciencia y no destacan por su contribución a un mayor aprecio social por su saber. El contenido de su enseñanza se mueve entre la Geografía astronómica o matemática y los estudios de carácter regional e histórico. El desinterés académico se manifiesta en la desaparición de la asignatura, cuando su profesor pasa a ocuparse de otros estudios; también se revela en la ausencia de personas que desde otras ramas de la ciencia se sientan atraídos por la Geografía y consagren todo su esfuerzo y creatividad a la Geografía y su potencialidad. Las obras que se editan, como las traducciones de Malte-Brun, Letronne, Reclus o Humboldt, son, en gran parte, iniciativa de personas no vinculadas a la Universidad, o cuyo esfuerzo se ha encaminado a otras ramas del saber. Conectan más con una demanda social, que con una aspiración académica.

En el transcurso del último tercio del siglo XIX, la presencia del Instituto Geográfico, la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid y la asistencia a reuniones internacionales de algunos de sus miembros más destacados, estimularán las primeras reacciones dirigidas a contar con estudios universitarios de Geografía, a imagen de lo que sucedía en otros países europeos. Las ciudades de Madrid y Barcelona, que cuentan con asociaciones vinculadas al cultivo de la Geografía y residen apasionados propagandistas de esta ciencia, encabezarán tales sugerencias. Miembros pertenecientes a las sociedades

geográficas y excursionistas, catedráticos de Ciencias Naturales y de Normal, son los remitentes y autores de tales propuestas. Destaca durante todo este periodo la ausencia de un líder de reconocido prestigio que presida y reclame para la Geografía el papel que le corresponde. Tampoco percibimos la presencia de personalidades consagradas a la Geografía, que con sus trabajos se ganaran el aprecio social o académico.

En cuanto a la naturaleza de los diferentes proyectos, todos ellos acusan un gran espíritu cientifista, concibiendo la Geografía como el estudio científico de las relaciones entre la sociedad y el territorio. Se aprecia escasa alusión al desarrollo de los estudios regionales, no contándose con especialistas en diversas áreas de la superficie terrestre, incluso las colonias. Por ello, las propuestas se nutren y enmarcan en el desarrollo que experimenta, en el transcurso de este periodo, las ciencias naturales en primer lugar, al que secundarán las ciencias sociales.

Aunque la intención es formar profesionales de la Geografía, las justificaciones que las avalan y los perfiles que exponen, revelan la casi total consagración a formar profesores de secundaria y normales. También se alude a la necesidad de crear especialistas en cartografía, similares a los profesionales del Instituto Geográfico Nacional, aunque escaseen las asignaturas técnicas y las prácticas; dotar de una formación geográfica a personas destinadas a ocupar cargos en las colonias; también se contempla como salida profesional la investigación, concibiendo estas Escuelas o Institutos de Geografía, como el organismo superior destinado a investigar la geografía de nuestro territorio o país. Todas estas sugerencias están inspiradas en las propuestas ofrecidas en Francia.

Las asignaturas que se ofrecen responden a la idea que se tiene de esta ciencia, apreciándose en unos momentos el protagonismo de la Geografía astronómica o matemática y su posterior desaparición; tras ello detectamos una creciente importancia de las materias que todavía hoy día componen la Geografía Física; y la tímida aparición al comienzo, y posterior desarrollo, de la Geografía Humana y Económica. Es revelador el cambio que experimenta la única asignatura de Geografía existente en el plan de estudios, que pasa a denominarse de Geografía Histórica a Geografía Política y Descriptiva; y su fragmentación, al crearse en la Facultad de Ciencias una Geografía Física, frente a la Geografía Física y Geología precedente.

Todas las propuestas sugeridas se explican y enmarcan en los estrechos contactos que destacadas personalidades de la Geografía española establecen con figuras e instituciones europeas. Las iniciativas apelan a los logros de establecimientos y planes de estudio que ya funcionan en Alemania, Bélgica o Francia. También llevan a cabo los mandatos aprobados en Congresos internacionales a los que asisten, consistentes en la conveniencia de propagar la Geografía en sus diferentes niveles educativos y sociales. En dichas propuestas subyace la creencia de que la clave de la mejora de la situación de la Geografía y su popularización, se halla en el establecimiento de estudios universitarios. De ahí la argumentación que sostienen, de que existe una asociación entre progreso social y prosperidad económica, y la educación geográfica que posee y recibe su sociedad; y sobre todo, usando la analogía francesa, que las pérdidas coloniales están relacionadas con la ignorancia o desdén oficial y social por esta ciencia.

Entre los países que ejercen una mayor influencia figuran Alemania en primer lugar, y Francia después. Junto a la envidiable y seductora imagen del estado de la ciencia geográfica en Alemania, manifestado en su rica oferta, hay que destacar la presencia y éxito conseguido por personalidades como Elisée Reclus, autor del diseño y organización de unos estudios geográficos, el más antiguo que se conoce, en una Universidad que le acoge, la de Bruselas.

Como la aprobación y establecimiento de unos estudios específicos de Geografía están supeditados a una decisión política, las perturbaciones e inestabilidades del gobierno que experimenta nuestro país no ayudan a su consecución. No se llega a debatir a nivel parlamentario, como sucedió en Francia, ni a crear comisiones para su estudio; e incluso los geógrafos que desempeñan un alto cargo político, no ejercen una presión o promue-

ven consideraciones al respecto. De ahí que haya que buscar otros obstáculos que dificultaron la consecución. Evidentemente nosotros apelaríamos a la falta de gusto por la Geografía, extensivo a la ciencia, ilustrado en los líderes o protagonistas más representativos de la sociedad española; la pérdida de protagonismo internacional; la escasa educación o bajo nivel cultural que registra la sociedad española del siglo XIX y primera mitad del presente; y el débil aprecio profesado a los estudios aplicados. El maximalismo de algunos autores, criticando el estado de la educación geográfica y exigir o señalar la necesidad de reformar todo el sistema educativo, obstaculizó en parte la solución inicial de implantar unos estudios universitarios.

Hay que advertir que todo este periodo coincide con la emancipación de otra rama del conocimiento, como es la Historia, y la consolidación paulatina como estudio universitario. El papel de 'escudero' y su consideración como uno de los 'ojos de la historia', ya tradicional desde el Renacimiento en círculos eruditos, explica la estrecha relación de la Geografía y la Historia; de ahí la denominación de las cátedras, desde los tiempos de Antillón, así como en el perfil de algunos de los máximos protagonistas de estas iniciativas; esta singular orientación está presente en gran parte de la producción de los más acreditados geógrafos de la época; y no es extraño ver, cómo, de la mano de la Historia y en el seno de sus estudios, va surgiendo un creciente interés por la Geografía.

El explícito deseo de desarrollar la Geografía como ciencia positiva, alejada de la Historia, y apoyada en los estudios y contribuciones de las Ciencias Naturales, hecho que llevó en Francia a sugerir su implantación en la Facultad de Ciencias, fue una solución que, recibida con alegría, no produjo los frutos que cabía esperar. Es manifiesta la debilidad que experimenta su presencia en esta Facultad y, en cierta medida, fracaso o esterilidad; desaparece precisamente con la reforma universitaria aprobada en 1983. Como advierte Ballester en su Tesis de doctorado, refiriéndose a los debates sostenidos en la Sociedad Geográfica de Madrid, 'no merece elogios por sus desvelos por la cuestión de la enseñanza, en lo cual se ha limitado a asuntos de detalle, sin aportar decisión y entusiasmos por lo esencial'.

En definitiva, podemos afirmar lo siguiente:

- Desde una postura esencialista la institucionalización universitaria de la Geografía se está produciendo ahora, en la década de los noventa, tras la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria y el título de licenciado en Geografía (1990).

- Ha sido un largo periodo, superior al siglo, de perseverantes esfuerzos para popularizar su conocimiento, luchar contra su descuido y brindar permanentes propuestas consistentes en establecer una Escuela Superior de Geografía, con sus correspondientes asignaturas, años, actividades, fines y salidas profesionales.

- Debido a que siempre ha estado vinculada a la Historia, la coincidencia con el desarrollo y el creciente protagonismo que experimenta esta ciencia, dificulta la emancipación de la Geografía como 'ancilla Historiae'. El espíritu científico y pragmatismo que animaba a algunos de sus promotores les lleva a sugerir y plantear la conveniencia de vincular la Geografía a las Ciencias Naturales y más tarde a las Sociales.

- Acusado retraso en el reconocimiento y aceptación por parte del Estado, de su importancia como ciencia o área de conocimiento; esta tardanza explica la demora en alcanzar un carácter autónomo o singular, trato como las demás 'ciencias' y dotar a la sociedad española de estos profesionales y sus saberes.

- Son constantes las lamentaciones acerca del estado de postergación en que se halla la Geografía en España y a que carece del aprecio que merece, para cuyo remedio se propone la creación de unos estudios universitarios de esta ciencia y se sugieren planes de estudio que no varían acusadamente a lo largo de todo este periodo. Son numerosas las apelaciones catastrofistas a las consecuencias de la ignorancia geográfica: 'cuando estos estudios se descuidan, la decadencia y ruina son inevitables'.

- Protagonistas de estas iniciativas son las insignes figuras que asisten a Congresos internacionales de Geografía, concedoras del desarrollo que experimenta en los

países europeos, y como contraste, la escasa importancia concedida en el nuestro. Esta amarga experiencia inspira y evoca gran parte de tales propuestas. A su vez, es el argumento reiterativo que avala todas las sugerencias de estos ardiente defensores de la Geografía.

- Su fe en la importancia de la Geografía, desprendida de toda manifestación apologética, les lleva a proponer la emancipación de la Historia, la creación de una Escuela o Instituto independizado, y atribuirle un papel regenerador y patriótico, junto a otras contribuciones pragmáticas consistentes en la formación del profesorado universitario, de institutos, escuelas de comercio, escuela diplomática, normales, academias militares y navales, y la investigación - producción científica, uso del método científico y la construcción de cartas o mapas-.

- Junto a la estrategia maximalista -la creación de una Escuela de Geografía- también se emprenden otras acciones que logran mayor éxito -posibilistas-. Consisten en aprovechar la infraestructura disponible en la Universidad o las dotaciones ya existentes, con escaso incremento del profesorado y por tanto, del presupuesto. Estas últimas son las que consiguen mayor éxito.

- Finalmente conviene destacar la ausencia de un líder -como Vidal de la Blache en el caso francés- que ocupe un puesto clave dedicado a formar discípulos en época de expansión y que merced a su prestigio social, acreditado mediante ciertas publicaciones, ostente un papel destacado en la sociedad. Es lo que denominamos 'estar en el lugar adecuado en el momento oportuno'.

Bibliografía

- ÁLVAREZ SEREIX, Rafael y Leopoldo PEDREIRA TAIBO (1904): *La Enseñanza de la Geografía. Conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica de Madrid, el 15 de Diciembre de 1903*. Madrid. Imprenta de Ricardo Rojas.
- BALLESTER Y CASTELL, Rafael (1908): Investigaciones sobre Metodología geográfica. Tesis Doctoral. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo L, 2º trimestre, pp. 113- 186.
- BARDAUX, A. (1885): L'École Nationale de Géographie devant le Senat: Discours prononcés par M.A. Bardeaux, sénateur, et par M. R. Goblet, Ministre de Instruction publique, le 31 juillet 1885. *Revue de Géographie*. 17, pp. 161- 166.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, Ricardo (1891): Reseña de las tareas y estado actual de la Sociedad Geográfica de Madrid, leída en la Junta General del 2 de junio de 1891. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Tomo XXX, pp. 333-345.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, Ricardo (1903): *Isidoro de Antillón. Geógrafo, Historiador y Político*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia. Madrid. Impr. y Litog. del Depósito de la Guerra.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, Ricardo (1906): *La Geografía en 1904*. Madrid: Imprenta a cargo de Eduardo Arias. (Publicado en *Boletín de Real Sociedad Geográfica*, Tomo XLVII, 1905, Apéndice).
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, Ricardo (1913): *La Geografía y su enseñanza. Estudio especial sobre reformas convenientes en la enseñanza de la Geografía presentado al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en cumplimiento de Real orden de 12 de abril de 1913*. Madrid. Imprenta del Patronato de Huerfanos de Intendencia e Intervención Militar.
- BERDOULAY V. (1981): *La formation de l'Ecole Française de Géographie (1870-1914)*. Paris. Bibliothèque Nationale.
- BOSQUE, Joaquín (1981): La Enseñanza de la Geografía en la Universidad. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid*. Tomo CXVII, pp. 179-199.
- BOSQUE, Joaquín, (1992): *Geografía y Geógrafos en la España contemporánea*. Granada. Universidad de Granada
- BROC, Numa (1974): L'établissement de la géographie en France: diffusion, institutions, projects (1870- 1890). *Annales de Géographie*. 83, pp. 545-568.

- BUEN, Odón de, (1909): (*La Enseñanza de la Geografía*) *Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1909-1910, ante el claustro de la Universidad de Barcelona*. Barcelona: Tipografía 'La Académica'. (Publicado con el título 'La Enseñanza de la Geografía en España', en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo LI, 4º trimestre de 1909, pp. 409-441).
- BULLÓN, Eloy (1916): Estado actual de la enseñanza de la Geografía en España. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 58, pp. 153-170.
- BULLÓN, Eloy (1928): *Miguel Servet y la Geografía del Renacimiento. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*. Madrid. Impr. de R. Velasco (Aparece un perfil suyo en la contestación del académico Salvador Bermúdez).
- CASAS TORRES, José Manuel (1956): La Geografía en el Plan de Estudios de 1955 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. *Geographica*. III n° 9- 12, pp. 110-113.
- CASAS TORRES, José Manuel (1964): Estado actual de los estudios geográficos en España, *Aportación Española al XX Congreso Geográfico Internacional*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 275-287.
- COELLO, Francisco (1877): Memoria sobre el Progreso de los trabajos geográficos, leída en la Junta General del 11 de Noviembre de 1877, por el Presidente. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. 3, pp. 385-454.
- DRAPEYRON, L. (1884): Plan d'une école nationale de géographie. *Revue de Géographie*. 14, pp. 352-361.
- DU FIEF, M. (1898): L'Enseignement superier de la Géographie en Belgique. *Bulletin Societe Royale Belge de Géographie*, n° 22, pp. 281-294.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús (1966): La enseñanza de la Geografía en la Universidad y sus problemas, *Coloquio sobre Geografía Agraria*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 37-47.
- GARCÍA BALLESTEROS A. et al. (1984): Los estudios geográficos en la Universidad Complutense. *Aportación española al XXV Congreso Geográfico Internacional. París 1984*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, pp. 97-114.
- GARCÍA MARTÍN, L. (1878): Memoria presentada por D. — relativa a su proposición sobre los medios de propagar el estudio de la Geografía en España. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. 4, pp. 375-386.
- HERNANDO, Agustín (1992): Planes de estudio y docencia en la universidad española. Real Sociedad Geográfica y Asociación de Geógrafos Españoles: *La Geografía en España (1970/1990)*. *Aportación Española al XXVII Congreso de la UGI. Washington 1992*. Madrid: Fundación BBV, pp. 16-22.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo (1932): *Estudios de Geografía de la Universidad de Madrid*. Madrid.
- HUGUET DEL VILLAR E. (1915): *La definición y divisiones de la Geografía dentro de su concepto unitario actual*. Barcelona: Editorial Estudio.
- LEVASSEUR E. (1895): La Géographie dans les Ecoles et a l'Université. *Report of The Sixth International Geographical Congress*. Londres. B. Section, Education, pp. 27-71.
- LÓPEZ ONTIVEROS A. (1992): La enseñanza de la Geografía en la Universidad española. Real Sociedad Geográfica y Asociación de Geógrafos Españoles: *La Geografía en España (1970/1990)*. *Aportación Española al XXVII Congreso de la UGI. Washington 1992*. Madrid: Fundación BBV, pp. 3-15.
- LÓPEZ PALOMEQUE F., R. MORELL, L. URTEAGA, J. VILAGRASA (1986): La enseñanza universitaria de la Geografía y el empleo de los geógrafos. *GeoCrítica* n° 64.
- MARTÍ-HENNEBERG, Jordi (1990): La enseñanza de la Geografía en la Universidad de Barcelona durante el siglo XIX, *Historia de la Universitat de Barcelona*. Barcelona: Universitat de Barcelona, I Simposium, 1988, pp. 125-138.
- MELÓN, Amando (1957): A la memoria de Don Eloy Bullón (Bio-bibliografía). *Estudios Geográficos*, 67-68, 227-237.

- MOTTA, A. de (1888): Reseña de las tareas y estado actual de la Sociedad Geográfica de Madrid leída en la Junta General el 21 de Noviembre de 1888. *Boletín de la Sociedad Geográfica*. Vol. XIV, pp. 289-294.
- PALOMEQUE TORRES, A., (1970): *El trieno constitucional en Barcelona y la instauración de la universidad de 2º y 3º enseñanza*. Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras.
- Revista de Geografía* (1991), Departaments de Geografia, Universitat de Barcelona, vol. XXV, 114 págs. Contiene una historia de los veinticinco años de este Departamento de Geografía.
- ROYAL GEOGRAPHIC SOCIETY (1886): *Report of the proceedings of the Society in reference to the improvement of Geographical Education*. London. John Murray.
- SANTALÓ PARVORELL, Miquel (1927): *Estado actual de la enseñanza de la Geografía en España y convenientes reformas*. Memoria premiada en público concurso abierto con motivo del 50º aniversario de la fundación de la Real Sociedad Geográfica. Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Int. e Int. Militar.
- SOLÉ SABARÍS, Lluís (1985): Sobre la naixença i desenvolupament de la moderna Geografia catalana. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, nº 4, pp. 15-30. Reproducido en el nº 19, correspondiente a 1989.
- TORRES CAMPOS, Rafael (1892): La Enseñanza Superior de la Geografía, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Tomo XVI, nº 378, pp. 321-324.
- TORRES CAMPOS, Rafael (1895): *Estudios Geográficos*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet (Aquí aparecen varias reseñas de los Congresos a los que asistió: Berna, pp. 213-278)
- VELASCO PAJARES, Ramón (1908): *El concepto actual de la Geografía*. Tesis Doctoral leída en la Universidad Central, Facultad de Filosofía y Letras. Madrid, Librería General de V. Suárez.
- VILÀ VALENTÍ, Juan (1977): Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid. *Revista de Geografía*, XI, 5-21, Universitat de Barcelona.
- VILÀ VALENTÍ, Juan (1989): *El conocimiento geográfico de España. Geógrafos y obras geográficas*. Madrid, Editorial Síntesis.

Apéndice I. La enseñanza de la geografía en Bélgica, en 1898

“Les considerations théoriques développées par M. Du Fief en 1892 et par M. Renard en 1891, trouvent aujourd’hui leur application dans le plan d’organisation de l’Institut géographique annexé récemment à l’Université nouvelle de Bruxelles.

Ce plan, qui vient d’être publié, ne porte pas de signature, mais il est naturel de penser que M. Elisée Reclus, qui depuis plusieurs années donne à cette Université un cours de géographie generale, est le promoteur et l’organisateur de la nouvelle institution. Voici textuellement le plan du nouvel Institut:

‘UNIVERSITÉ NOUVELLE DE BRUXELLES.—Institut géographique. —L’institut géographique, fondé le 18 mars 1898, par notre Université Nouvelle, n’a point à suivre de programme dicté par un conseil supérieur de l’instruction publique; le plan des études a été fixé suivant l’ordre qui nous a paru le plus logique, conformément à l’idéal de tout géographe qui serait à la fois un savant, un érudit et un bon ouvrier, donant de ses mains une réalisation pratique à toutes ses conceptions.

Cependant, ce plan d’études est tel qu’il serait tout naturellement adopté, peut-être même avec de notables réductions, au cas où le titre de «diplômé en géographie» serait officiellement créé. Pour ne pas nous tromper en cette manière, nous avons sollicité les conseils des savants les plus autorisés du monde universitaire.

Voici quel est le plan d’enseignement institué par l’Université nouvelle:

COURS PRÉPARATOIRES DONNÉS A LA FACULTÉ DES SCIENCES:

Histoire naturelle.—Notions de géologie, botanique, zoologie. Chimie et physique rudimentaires.

Mathématiques élémentaires.
 Géographie sommaire.
 Histoire.—Chronologie.
 Langues:
 Langue anglaise.
 Langue allemande.
 Langue russe.
 Langues neo latines (italien, espagnol, portugais).
 Dessin.

PREMIÈRE ANNÉE (à l'Institut).—Conférence d'entrée: Place de la géographie dans la science:

Cosmographie	1 h. par semaine
Géographie mathématique.—Théorie des Projections	3 h. “
Géographie physique. —Morphologie, océanographie, eaux courantes	2 h. “
Météorologie	1 h. “
Géologie	1 h. “
Biologie —Anthropologie	1 h. “
Langues	2 h. “
Dessin: construction de cartes	1 h. “
Photographie des cartes	1 h. “

15 h. par semaine

Excursions durant les vacances, à terre et sur les côtes.

DEUXIÈME ANNÉE (à l'Institut):

Cosmographie et Géographie mathématique . . . :	3 h. par semaine
Géographie physique Météorologie, Hydrologie	2 h. “
Géologie—Paléontologie	2 h. “
Géographie botanique	1 h. “
Anthropologie	2 h. “
Langues	3 h. “
Dessin; construction de cartes: reliefs	4 h. “

15 h. par semaine

Excursions durant les vacances, à terre et sur les côtes.

TROISIÈME ANNÉE (à l'Institut):

Géodésie	1 h par semaine
Structure géologique du Globe	1 h. “
Géographie zoologique	1 h. “
Anthropologie	1 h. “
Géographie médicale, nosographie	1 h. “
Ethnographie.—Colonisation	1 h. “
Histoire de la Géographie (Paleographie, Portulans)	3 h. “
Géographie comparée	2 h. “
Toponymie	1 h. “
Geographie commerciale, statistique	2 h. “
Construction de cartes, reliefs, appareils, instruments	2 h. “

16 h. par semaine

Escursions et exercices pendant le temps laisse libre par les cours.
—Science et pratique de l'Exploration.—Voyages.

Les études régulières comprendront la préparation de mémoires originaux que publiera l'Institut. En outre, les cartes et les reliefs, construits par les élèves pendant les heures d'étude universitaire, seront exécutés avec assez de soin pour que l'Université Nouvelle en prenne la responsabilité et les édite aux frais et au bénéfice de notre œuvre d'enseignement.

La part de travail consacrée par les étudiants à ces publications, en dehors des heures d'étude convenues—trois heures par jour,—sera considérée comme leur apport personnel dans les publications sociales.

Les élèves inscrits à l'Institut Géographique nomme étudiants réguliers paieront le minerval de l'Université Nouvelle

En outre, ils auront à supporter les frais de voyages et d'escursions

La Bibliothèque et la Collection de cartes seront à la disposition de tous les élèves de l'Institut et de l'Université Nouvelle; en échange, nous leur demanderons les documents géographiques qu'ils possèdent et dont ils ne font pas usage.

L'Institut envoie l'expression de sa cordiale sympathie toutes les Sociétés qui s'occupent des sciences de la Terre et de l'Homme, et leur exprimé le désir d'entrer avec elles en relations suivies. Elle considérera comme un devoir de leur envoyer un exemplaire de chacune de ses publications.

Nous nous sommes assuré déjà le concours de douze professeurs et constructeurs'.

Dans l'intérêt de la science géographique, nous ne pouvons qu'applaudir à la création d'un Institut géographique à Bruxelles et lui souhaiter de pouvoir vaincre les premières difficultés inhérentes à cette entreprise scientifique.

Enfin, comme complément de tout ce qui vient d'être dit sur les progrès à réaliser dans le développement les connaissances géographiques en Belgique, il nous paraît opportun d'ajouter qu'il vient de se constituer à Bruxelles une Société anonyme sous la dénomination de: « Société anonyme d'études et d'éditions géographiques Elisée Reclus».

La Société a son siège dans l'agglomération bruxelloise; des sièges administratifs, des succursales et des agences pourront être créés dans d'autres villes de Belgique ou de l'étranger, par simple décision du Conseil d'administration La Société a pour objet l'étude, l'édition et l'exploitation d'atlas, de cartes géographiques et autres, de globes terrestres et manuscrits quelconques se rapportant directement ou indirectement aux questions géographiques, économiques, etc.

Elle pourra en général exploiter ou s'intéresser dans l'exploitation de toutes entreprises ayant trait à la géographie, notamment à l'atlas isométrique commercial et à l'atlas isométrique globulaire Elisée Reclus.

La Société peut envoyer des explorateurs en mission, organiser des expéditions scientifiques ou y coopérer.

Elle peut favoriser tout enseignement de la géographie ou des sciences en général, par voie de subsides, cours, conférences, écrits, et notamment par la publication de journaux, de revues ou de brochures."

[Del trabajo que atribuimos a Du Fief, ya que no consta la autoría explícita, por aquel entonces Secretario general de la Sociedad; véase "Bibliografía"]

Apéndice II. Los métodos y la importancia de la instrucción geográfica en las universidades y escuelas de España (hacia mediados del noveno decenio del pasado siglo)

"Under the influence of the French legislation, which is imitated in Spain in many points, the teaching of geography is widely diffused in Spain. By virtue of the Law of Public Instruction of 1867 geography was taught from a historical point of view in the faculties of letters. In 1880 the

programme of 1867 was abolished, and a course of universal history was enlarged so as to give prominence to both history and geography, which are really inseparable. In the school specially designed for the training of keepers of archives, public libraries and antiquities, the course of instruction in which lasts three years, one lesson daily is given in historical geography. In the faculties of sciences geography is studied in so far as it is related to cosmography and geology. In the commercial course, lasting three years, in connection with secondary instruction, a single course of two lessons a week are given in geography and statistics. Commercial geography is one of the subjects of the examination which has to be passed by candidates in order to obtain admission to the body of Custom-house officers. Aspirants to the diplomatic career require to show a knowledge of geography (how much is not stated). The entrance examination to the General Military Academy, which imparts the instruction necessary before a candidate can become an officer, includes the elements of geography; and the programme of the academy, which extends over three years, comprises a course of studies in the military geography of Spain. In the special academy of the general's staff, where the officers remain three years, 88 lectures are given in the military geography of Spain, and 60 in universal geography. In the special academy for military engineers, the course of instruction in which lasts five years, 15 lessons are given in the fourth course on the military geography of Spain and Europe. In the Academy of Military Administration (of the same character as the academy above mentioned), and where the curriculum of study extends over two and a-half years there is an alternative course called «Economico-Military Geography of Spain.» In the academy of the cavalry service of the army, with a curriculum of three years, there is a daily lesson throughout one session on the military geography of Spain, Portugal, and the Franco-Spanish frontier. In the Institutes of Secondary Instruction, with a programme of six years, lessons are given daily in geography before the pupils enter on the study of history, and before they are supposed to know anything of the natural sciences. In the programme of primary instruction is a course in «Nociones de Geografía, especialmente de España.»

The maps of Levasseur are beginning to find a larger public among us, and in some establishments the maps of E. von Sydow, the hypsometric charts of the Institute of the Brothers of the Christian Schools, and those of Suzanne, are known and use. The best wall-maps of Spain are those of the War Office, on the scale of 1: 50,000. For the pupils' own use, C. Vogel's 'Spanien und Portugal in vier Blättern,' is much in requisition. Of an analogous character is the excellent work, just published, by General Ibañez, Director of the Geographical and Statistical Institute, on the scale of 1:1,500,000, and in which the Peninsula is divided into military zones. The German atlases, and particularly the 'Volksschul-Atlas' of Dr. Richard André, are in great repute. For the teaching of historical geography, Kiepert's 'Atlas Antiquus,' Carl Wolff's historical atlas, Kiepert's wall-maps and Spruner-Menke's large atlas are used.

The examinations in geography, as in any of the other branches, are, according to the prevailing system in Spain, independent, and the results are determined quite apart from those obtained in the other subjects. In the military academies, failure in geography, as in any other department, involves a repetition of the course.

The emoluments obtained by the special professor of geography are equal to those given to the professor of any other chair.

The scientific works in geography executed in Spain refer very especially to the descriptive part (and so scarcely scientific at all): atlas of D. Francisco Coello, the publications of the Geographical and Statistical Institute and of the «Dirección de Hidrografía.» A tendency is now manifesting itself to bring geography into relation with geology, so as to refer the facts of geography to their causes and general law, and in response to this sentiment various treatises by the naturalist Macpherson, Professor G. de Linares, and Vilanova, and Botella, have been published in the 'Revista de España,' and the 'Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.'

In the legislative sphere, also, the same principle has asserted itself by some recent enactments (such as the Royal Decree of the 17th March, 1882) in which, on the plan of studies, geography is incorporated with the natural sciences. In the majority of the establishments for secondary education and of the normal schools for primary instruction, the descriptive part of geography holds a far more important place than the general, historical, and economical aspects. Levasseur's

books on economical geography, however, are exercising an influence among us, and teachers, without giving special instruction on economical geography, qualify the teaching of other parts of geography by the knowledge they derive from Levasseur. The 'Institucion libre de Enseñanza,' to which we owe the reform of primary education, has introduced new methods of teaching geography; taking topographies, studying the town, making excursions to the neighbourhood, constructing reliefs in scales and curves of level on maps, making geographical models as a means of analysing the orography, tracing and drawing of maps, &c. Such teaching bears among us the character of genuine education. By such travels and excursions the pupils are brought to realise personally a large number of geographical conceptions and details which are thus more precisely impressed on them by drawings, itineraries, &c. «By the development which the system of excursions has gained a good number ('buen número') of pupils of secondary instruction know a large part of Spain and have been able to appreciate personally the various characters of the different regions of the Peninsula» With the object of promoting this system of personal practical geography the examination papers and geographical works (such as those of Prof. Cossio) put questions involving the calculation of distances the drawing up of itineraries, and the study of maps. To teach the reading of maps and to give the pupils a proper appreciation of the signs of the planimetre and of reliefs, maps of the environs and immediate district are supplied. These maps are taken in all the walks and excursions of the pupils, and the places the pupils have immediately in view are compared with the delineations of them in the maps. In some institutions there is a course of geographical instruction on the modern basis, teaching the marking of topographies, the construction of reliefs, the tracing of maps, geographical modelling.”

[Véase *Royal Geographical Society*, 1886, en “Bibliografía”. Información facilitada por W. Macpherson, cónsul en Madrid]

Apéndice III. Propuesta del Centre Excursionista de Catalunya a la Universidad de Barcelona (1934)

“En l'última Junta general de la Secció, és prengué l'acord de proposar a la Directiva del Centre que elevés al Patronat de la Universitat de Barcelona l'adjunt document, suggeridor de la conveniència que sigui donat en el Pla docent Universitari la importància i extensió que pertocuen als estudis geogràfics. La Junta, captivada de l'interès de la proposta de la Secció, aprovà el document i el cursà. Heus ací el text del susdit document:

‘El Centre Excursionista de Catalunya en la seva missió de conèixer i fer conèixer la nostra terra, les terres germanes i àdhuc les terres alienes, s'ha captivat sempre de la conveniència dels estudis geogràfics, com ho palesen, entre les seves seccions la de Geografia i Geologia, l'organització de cursos geogràfics, l'acolliment que ha donat a la càtedra de Geografia dels Estudis Universitaris Catalans i el rengle geogràfic de la biblioteca social abundant en mapes, llibres i revistes tècniques. Per això, ara el Centre portat per l'anhel geogràfic inspirador de les seves activitats durant més de mitja centúria, davant les encertades directrius científiques i docents de la Universitat nova, se sent impulsat a adreçar-se al Patronat Autònom per remarcar la conveniència que siguin estructurats àmpliament els estudis geogràfics a Catalunya, especialment en quant fan referència a la nostra terra. És de tota urgència per a l'avançament de la nostra cultura humanística i científica que l'estudiant pugui trobar en el pla d'Estudis de la Universitat Autònoma, les disciplines geogràfiques necessàries, com ja es preveu en l'organització dels plans de la Facultat de Filosofia i Lletres, per tal que serveixin de base o complement en la formació general o be perquè constitueixin una especialització vers les activitats futures. Atenent a aquestes conveniències culturals, el Centre Excursionista de Catalunya, assessorat per la dita Secció de Geografia i Geologia que juntament amb persones especialitzades en aquesta ciència han estudiat

les necessitats immediates dels esmentats estudis i les possibilitats de llur implantació eficaç, acudeixen a l'Honorable Patronat de la vostra digna Presidència a exposar-vos el que, al seu entendre, convindria fer per iniciar els estudis geogràfics a Catalunya.

a) Caldria estructurar, des del curs 1934-1935 un pla d'estudis i treballs geogràfics conduents a completar la formació dels alumnes universitaris i obrir el camí a una especialització geogràfica.

b) Pel caràcter complex dels estudis geogràfics que afecten amb llurs diverses branques a Facultats diferents, hom podria organitzar els estudis en un Institut de Geografia que acollís dins les seves aules els elements provinents de les diverses Facultats als quals calgués seguir cursos d'investigació o d'informació geogràfica.

c) Inicialment els cursos de Geografia haurien de formar tres grups de disciplines; un de Geografia general que comprendria la Fisiografia i l'Antropogeografia; un altre de Geografia general que abarcaria la Geografia de Catalunya, la Geografia d'Espanya i Portugal i la Geografia del món, i en l'últim grup figurarien estudis d'especialització en els distints aspectes de les ciències geogràfiques, per a la llicenciatura o per a l'obtenció d'un certificat d'estudis.

d) Com sigui que l'especialització geogràfica pot orientar-se especialment cap a l'aspecte físic, l'aspecte econòmic i l'aspecte humà i, de consegüent, aquesta especialització pot venir conformada bàsicament de Ciències Físiques, de Ciències naturals, d'Història o de Ciències Econòmiques, per tal d'endegar les futures promocions universitàries que acudissin a l'Institut de Geografia, n'hi hauria prou en completar una part dels cicles d'aquells estudis amb les matèries peculiers avinents als fins de la formació geogràfica

e) El pla exposat correspon quasi exclusivament a la funció docent per al desenvolupament i programació dels estudis geogràfics. Resta, però, la funció investigadora, científica, formadora dels futurs geògrafs i, provisionalment, aglutinadora i allionadora del personal ja dedicat a l'ensenyament o als estudis d'aquesta mena. Aquesta funció requereix l'establiment d'un Seminari en el si de l'Institut de Geografia, on pugui aplegar-se per treballs col·lectius o per investigacions individuals, professor alumnes. Per la manca de tradició geogràfica, i per tal que la iniciació que planegem assoleixi la màxima eficiència, fóra convenient, al nostre entendre, que la regència inspiradora del Seminari s'encomanés a un professor de reconeguda competència científica i docent dins els aspectes essencials de la Geografia. Així l'Institut no sols podria ésser el propulsador dels estudis científics geogràfics que fan falta, sinó que podria estructurar, d'una manera moderna i profitosa l'ensenyament de la Geografia a la nostra terra, des de l'Escola Primària fins a les Escoles Superiors especialitzades.

Ço és, Honorable president, el que portats pel deure d'enaltir la nostra cultura científica que sempre ha sentit el Centre Excursionista de Catalunya, ens hem cregut en l'obligació d'exposar-vos, bo i desitjant que el nostre suggeriment trobi un a collida favorable en el si del Patronat que tant dignament presidiu i en el si de la Junta Universitària de la Universitat Autònoma, se'l fa seu amb les modificacions que les realitats docents aconsellin, que no mancaran els cabals necessaris per a subvenir a l'augment que aquesta creació inajornable pugui representar en el pressupost universitari, ja que la catalanitat de les nostres corporacions oficials i públiques, facilitaràn, sens dubte, els mitjans econòmics necessaris, puix han pogut donar-se compte de la falla que representa en la nostra cultura, la carència dels estudis geogràfics en el pla dels ensenyaments universitaris i en el camp de les nostres investigacions científiques'

El Patronat Autònom, s'ha dirigit al Centre agraïnt la suggerència i fent saber que s'havia nomenat una ponència formada pel seu President senyor Pompeu Fabra, el Rector de la Universitat, senyor Pere Bosch Gimpera, i el Catedràtic senyor Càndid Bolívar. No cal dir com agraïm aquesta bona acollida a la nostra iniciativa"

[La propuesta es de la "Sección de Geografía i Geología" a la Directiva del "Centre Excursionista de Catalunya" para que la eleve al Patronato Autónomo de la Universidad de Barcelona. Véase *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, año XLIV, nº 471, agosto 1934, pp. 319-321. El presidente de la Sección era el geógrafo Pau Vila.]

Abstract: Education of a geographer. Historic proposals of geographic syllabuses in Spain

In Spain, there has been a long tradition of university studies in geography. During the XIX century and part of the twentieth, they have, however, been of an intermittent nature and, with exceptions, there have not been big personalities. Stimulated by the excitement and vitality which characterised geography as a science in other European countries, at the end of XIX century there were the first manifestations of discontent against the poor state of geographical education in Spain. During the present century there have been repeated initiatives and efforts towards the creation of university studies on geography. The aspiration has been to achieve a better social understanding, to make a contribution to resolving the shortcomings of a limited geographical culture, and the training of professionals in the competencies of geography. The great number of proposals concern subject content, organisation and learning experiences. Despite the enthusiasm and energy put in by charismatic authors, the results have been limited. After long delays, however, hopes came to fruition in 1990 with the approval of Geography as an area of studies with its distinctive syllabuses.